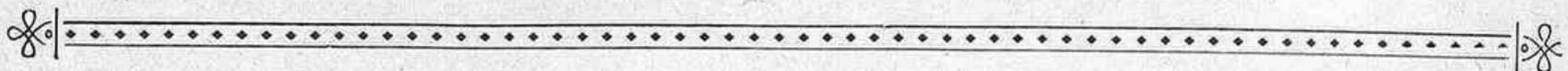




TEXTO—«Un perseguido ilustre», *Ramón Salgado Pérez*.—A la memoria de Emilio Muro Buesa, *Jaime de Salas Merlé*.—El Drama de la Pasión en Oberammergau.—Colegio de Orduña, *Ignacio María Robledo*.—Colegio de Buenos Aires.—El abadejo.—D. E. P.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—Oberammergau: Vista general.—Oberammergau: Escenario al aire libre.—Antonio Lang en su taller de alfarería.—Antonio Lang con su esposa y sus hijos.—Otilia Zwink y su padre Juan Zwink.—Oberammergau: Jesucristo instruyendo á sus discípulos al marchar al Huerto de Getsemaní.—Judas abraza traidoramente á Jesucristo.—Jesús ante Caifás.—Jesús ante Pilatos.—La Coronación de espinas.—Jesús con la Cruz áuestas encuentra á su Santísima Madre.—El Cirineo ayuda á llevar la Cruz y la Verónica limpia el rostro á Jesús.—Jesucristo crucificado entre dos ladrones.—Las siete palabras que Jesucristo pronunció en la Cruz.—El descendimiento de la Cruz.—Colegio de Buenos Aires: Tercera brigada de internos menores y el Salón de Estudio de la Tercera Brigada.



Vida Mariana *Exposición ó Práctica de la Perfecta Consagración á la Santísima Virgen, por el P. Nazario Pérez, S. J.—Administración de El Mensajero del Corazón de Jesús, Ayala, 3, Bilbao.*

En Febrero de 1910, publicó el autor un precioso opúsculo del B. Luis N. Grignión de Montfort, que se titula *El Secreto de María, ó Carta sobre la Esclavitud de la Santísima Virgen*. Agotadas en seis meses las dos primeras ediciones, está ya en prensa la tercera de 50.000 ejemplares: buena prueba de que no son pocos los que entre nosotros gustan de la doctrina del B. Montfort, tan aprobada y extendida en la Iglesia, y en otros tiempos tan practicada en nuestra España.

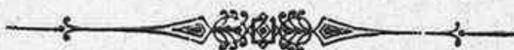
No faltan sin embargo quienes aseguran que no entienden ese *Secreto*. Por de pronto, las almas sumidas en el pecado mortal, ó en la tibieza, por más que se les explique, difícilmente lo entenderán: porque ese libro, que con especial luz del Espíritu Santo se escribió, también con singular ilustración suya se ha de entender: y ese fulgor divino sólo en los

corazones limpios reverbera. Pero las almas de buena voluntad y alguna instrucción fácilmente podrán entenderlo, con las sencillas explicaciones del autor.

Muchos también de los que ya lo entienden y fervorosamente se han consagrado á Nuestra Señora, desean un libro, que les ayude á vivir según el espíritu de la Santa Esclavitud: pues, aunque tienen en el *Secreto* la norma general, querrían verla en ejercicio para los casos particulares, en alguna manera de devocionario, que les guiara en todas las acciones del día.

Los unos y los otros hallarán cumplidos sus deseos con las dos partes de que se compone este libro: pues en la primera se explica en qué consiste esta devoción, reproduciendo con muchas adiciones lo que acerca de ella escribió el autor en el *Mensajero del Corazón de Jesús*; y en la segunda se describe en particular el modo de acomodar nuestras acciones á ella y se añaden varios ejercicios que para esto ayudarán.

Mucho recomendamos la adquisición y atenta lectura de este precioso librito.



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año VIII

Gijón, Abril de 1911

Núm. 84

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Colegio de La Guardia

“UN PERSEGUIDO ILUSTRE”

I

EL P. SEBASTIÁN

Hace algunos años visitaba nuestro Colegio el popularísimo sacerdote conocido en Oporto con el nombre de P. Sebastián. Venía como padre cariñoso, rodeado de numerosa corte de hijos, á quienes su paternal amor y sus penosos sacrificios habían proporcionado un sabroso día de campo en tierra española. Pero, ¿quién era el P. Sebastián y quiénes sus hijos?

Un hombre que toda su vida se ha consagrado á hacer bien á todos, y principalmente á los niños, y entre los niños, á los más pobres, á los más desgraciados; bien merece el dictado de padre, padre de los que no tienen padre y más le necesitan, padre de los que no hallan un seno donde derramar las quejas de su corazón afligido, padre de los que no tienen una mano que les parta el pan que piden hambrientas sus bocas. Este era el P. Sebastián, á quien apenas se dejaba ver en las calles de Oporto, asediaban turbas de esos desaseados y harapientos seres que el mundo mira con horror y asco, gorgeando á coro como los implumes pajarillos cuando ven acercarse á sus padres con la comida en el pico: «Para mí, Padre, para mí.»

Aquel corazón, modelado en el del Divino Maestro, no podía ver sin ternura á tantos infelices sin hogar rodando por las calles de Oporto, y buscando en el pillaje el sustento que de otra manera no alcanzaban; y resolvió proporcionarles una morada, donde al mismo tiempo emprendiesen una vida cristiana, y un oficio con que ganar honradamente el pan para el porvenir.

Así, pidiendo él mismo limosna, que nunca le faltaba, porque todos los buenos y aún los indiferentes le amaban con delirio, y sacrificando su propia hacienda, consiguió levantar un edificio con el nombre de «Oficina de San José,» y dotarle de buenos maestros que enseñasen á cada cual el oficio para que mostrase más habilidad.

En la excelente pintura que hace S. Gregorio Niseno del avaro, uno de los más salientes rasgos, es que está siempre á la puerta de los tribunales acechando el momento en que salga algún reo condenado á pagar multa, para ofrecerle su dinero. Cómo ¿un avaro ofreciendo dinero? Sí, mas para sacar al miserable un tanto por ciento, que, si lo acepta, le hunde cada vez más en la miseria. El P. Sebastián, avaro sí, pero avaro de las almas desgraciadas, no se detenía á la puerta de los tribunales, llegaba hasta el banquillo del reo é instaba é intercedía con los jueces para que se le entregasen en sus manos, no para explotarle como usurero, sino para remediarle como padre. Más aún: si alguno en la cárcel expiaba ya sus delitos, en la cárcel se presentaba el P. Sebastián, y con súplicas paternas lograba la libertad del preso, le llevaba á su Oficina, y á los pocos años devolvía á la Sociedad portuguesa por cada criminal ó delincuente un hombre honrado y de provecho.

Hasta un centenar de desamparados educaba al mismo tiempo en la Oficina de San José, la cual más tarde encomendó á los PP. Salesianos, y hoy ¡pena da pensarlo! los republicanos, arrojando á los beneméritos hijos de Dom Bosco, la han puesto en manos de sabe Dios quiénes

II

EL OBISPO VASCONCELLOS

Es Beja antiguo é histórico Obispado de Portugal, lindante con Extremadura y Andalucía. Hace unos cinco años, cuando el P. Sebastián desplegaba su ardiente celo en recoger jóvenes menesterosos, quedó vacante; y Pio X, el caritativo Papa que siendo Patriarca de Venecia llegó á dar á un pobre hasta el pobre pu-

chero que tenía para su comida, porque no le quedaba otra cosa que dar; Pio X, enterado de los portentos de caridad del P. Sebastián, quiso elevarle á una altura desde donde pudiese dirigir su mirada de compasión y extender las alas de su misericordia á más desgraciados; y le nombró Obispo de Beja.

En lamentable estado halló su Diócesis el nuevo Prelado; por doquiera reinaba la más espantosa corrupción de costumbres, y desde luego se opuso como barrera á la corriente de perversidad, siendo necesaria toda su energía y celo para no rendirse á los odios de personajes tan perversos como poderosos, que desde entonces le declararon guerra sin cuartel.

Allá, por las cercanías del pasado Octubre, estaba haciendo la visita pastoral, cuando entre la muchedumbre de fieles que acudían á oírle, se le acerca el cura de una aldea española (1) y le dice: «Yo soy un pobre cura sevillano, pero si con mi pobreza puedo servir á un Obispo portugués, en la vecina aldea tiene el Obispo de Beja su casa, donde si el caso llegare, tendrá por gran ventura servirle este humilde cura.» «Mil gracias, le respondió el Prelado, presente tendré el ofrecimiento de un español tan generoso.»

Pasaron pocos días, y el 7 de Octubre, fecha aciaga que estará escrita con sangre del corazón en la historia de Portugal, explotó aquella mina de pólvora tan arteramente preparada por la masonería, volcando el trono secular que hizo gigante á esa nación, y levantando sobre sus escombros una república sin Dios y sin patriotismo. Disponíase el Obispo para volver á su palacio, cuando en una estación le salen al encuentro varios amigos diciéndole: «Deténgase, Sr. Obispo, deténgase, porque le buscan para matarle.» No podía persuadirse de que esto fuera verdad, y siguió adelante: mas en otra estación nuevos amigos le avisan: «Deténgase, Sr. Obispo, deténgase, porque le buscan para matarle.» A fuerza de instancias se resignó á alquilar un coche y albergarse aquella noche en un pueblecito con su fiel criado Cárlos, uno de aquellos á quienes la caridad del P. Sebastián había proporcionado el oficio de sastre, que algún tiempo ejerció en este colegio, y ahora le acompaña armado para defender á su amo.

Cuando se apearon del coche, dijo el cochero á Cárlos: «Al montar el Sr. Obispo me han ofrecido mil duros para que le matase en el viaje, pero el Sr. Obispo es una persona muy buena, que ningún daño me ha hecho, y no quiero cometer tal villanía.»

También al pueblecito habían llegado ya los chispazos de la revolución, y aquella misma noche le apedrearon la casa donde se hospedó y le rompieron los cristales de su cuarto, y se paseaban por las calles hombres con corbata de color encarnado rabioso, respirando por los ojos sangre y matanza; entonces comprendió que su vida peligraba en su patria, y echándose á pensar donde ponerse á salvo: «Este es el momento, se dijo, de acogerme al seguro que la Providencia me tiene preparado en la casa del buen cura sevillano:» y sin más detenerse, se encaminó á ella.

III

EL DESTERRADO

Con gran sorpresa le vió el cura entrar por las puertas de su casa, y con inefable consuelo hospedó al desterrado por su Dios y por su fe. Desvivíase por darle un hospedaje digno, y no menos se deshacía el huésped fugitivo en demostraciones de amor y gratitud; pero recelando que su estancia fuese gravosa al pobre párroco de aldea, le dijo: «¿Yo aquí qué hago? Voy á trasladarme á Badajoz, donde estaré más cerca de mi Obispado y podré mejor enterarme de las cosas de mi patria.» «¡Cómo! replicó el sacerdote, y se va su Ilma. á otra Diócesis, dejando aquí en Sevilla un Arzobispo que es todo amor, todo corazón, todo ternura? ¿Y qué reproches no me echará, si sabe que yo le dejé salir sin darle cuenta de su venida? Espere, espere á que le escriba enterándole de su estancia en mi casa.»

A vuelta de correo llegó la respuesta del Arzobispo, anunciando que tanto él como sus fieles le recibirían con los brazos abiertos: y en efecto, su entrada en Sevilla se pareció más á la entrada triunfal de un vencedor en su patria, que á la de un desterrado en la ajena. Inmensa muchedumbre se lanzó á las calles en su espera, dibujándose en todos los semblantes la admiración y respeto que infundía su modestia y mansedumbre, y la aureola de perseguido por la justicia; el Cabildo, las Autoridades, la flor de la Nobleza, salieron á agasajarle con mil atenciones; las principales habitaciones del palacio de San Telmo se amueblaron lujosamente para su hospedaje, y durante su permanencia allí, no cesaron de visitarle y ofrecerle sus servicios los más nobles personajes.

Mas entre tantos plácemes y bienvenidas y manifestaciones de cordial afecto y simpatía, llegó á sus manos un mensaje en que el Ministro de Justicia portugués, Alfonso Costa, por el enorme delito de haber salido de la flamante República sin permiso del Gobierno, le quitaba la paga de Obispo, y le confiscaba todos

(1) Rosal de la Frontera.

los bienes; y tan al cabo llevó la amenaza, que cuanto tenía en su palacio, secreto y no secreto, desapareció como por encanto. Y no paró aquí: aquel Ministro sin entrañas le ordenó que al momento renunciase al Obispado, porque era impopularísimo en su Diócesis.

Contra uno y otro atropello le protegió palpablemente el escudo de la Providencia, porque no faltó entonces en Sevilla una ilustre dama, la Marquesa de Esquivel, que se presentó rogándole permiso para abrir una suscripción, con cuyos fondos pudiera vivir durante el destierro; al oír tan caritativa propuesta, rompió á llorar de ternura el Obispo, pero no lo consintió porque ya otra persona de Oporto se le había adelantado. En efecto, no bien circulaba por la ciudad portuguesa la noticia del injusto despojo del Obispo Vasconcellos, un cristiano, cuanto acaudalado personaje, se apresuró á escribirle en estos términos: «A Su Reverendísima le han despojado de la hacienda y de las temporalidades, pero desde este momento yo le tomo bajo mi protección y tendrá cuanto necesite con sobrada abundancia.»

Del segundo atropello dió cuenta al Papa, suplicándole instrucciones sobre lo que debía hacer, y Pio X le contestó una carta en que no sabe uno qué admirar más, si la energía y firmeza, ó la estima que muestra del Obispo lusitano: «Has defendido como buen Capitán el baluarte de la Iglesia á tí encomendada, y no tienes por qué rendirte á las injustas exigencias de tus enemigos; mientras estés en el destierro, no te preocupes de tu grey, porque la tengo encomendada al Arzobispo de Evora.»

Así sabe Dios glorificar á los perseguidos por causa de la justicia.

IV

EN GALICIA

Invitado por los PP. Salesianos, vino el Sr. Obispo á pasar unos días á Vigo; y tan pronto como nuestro P. Rector se enteró de su estancia en aquel puerto, fué en compañía del P. Magalhaes, confesor del Obispo cuando aún era el P. Sebastián, á que se dignase hacernos una visita. No se necesitaban muchas instancias para que aceptase la invitación él que tanto amor profesa á la Compañía de Jesús de quien fué discípulo en el Colegio de Campolide, él que tantas simpatías tiene por este Colegio de La Guardia, que varias veces visitó antes de ser Obispo. Así que el 24 de Febrero se presentó acompañado del Superior de los Salesianos.

Su primera entrevista con los colegiales, fué en el altar, donde con traje de uniforme tuvimos la dicha de recibir de su mano la Comunión el día siguiente á su llegada, que, por supuesto, fué todo de vacación. A las nueve y media se le obsequió con una velada, preparada al vuelo, pues en solo tres días hubo que hacer las composiciones, aprenderlas de memoria, y ensayar á los declamadores, así que si no campeaba en las poesías la elegancia y brillantez, que exige más tiempo y más trabajo, al menos brilló la sencillez y espontaneidad. Y á fe, que no era necesario violentar la fantasía de los compositores en busca de conceptos sutiles y alambicados, que muchas veces se dirigen á los altos personajes: un Obispo desterrado, que deja en pos de sí una estela de hechos gloriosos y curiosas peripecias, es asunto altamente inspirador, y cuya sencilla exposición, á cargo de los Sres. Cid, Chaves, Lueiro, Blanco Pazos, Balseyro y Portela, bastó para cautivar la atención de todo el auditorio.

Al entrar el Sr. Obispo con majestuosa dignidad en el salón, la orquesta comenzó la Marcha Real española, á cuyos acordes se detuvo un rato de pie y luego se sentó en la presidencia. No bien había terminado la primera composición de bienvenida, aquella cabeza empezó á encorvarse, aquellos ojos á arrasarse en lágrimas, que no se secaron hasta el fin; pero cuando abundaron no solo en sus mejillas, sino también en las nuestras, fué al dirigirnos la palabra.

«Yo que en los 26 años de sacerdocio siempre he estado hablando á niños, siento que en estos momentos me falta la palabra; y me falta no tanto por la dificultad que siento en el castellano, cuanto por la emoción y ternura. Yo tengo corazón y no puedo menos de sentirme embargado al oír esas frases de cariño tan sincero, y la fidelidad con que habeis seguido los pasos de mi destierro. Hace 132 días que camino fuera de mi patria, despojado de mis bienes, porque todo me lo han quitado, mas no por eso he comido el pan amargo, como alguno ha dicho, no; es verdad que mi pan ha sido amasado con lágrimas, pero no de amargura, sino de consolación, que también se llora alegre. ¿Y sabéis de donde saco yo este lloro de consuelo? Del Sagrario. Allí postrado todos los días ante el Señor, le digo..... bien sabe El lo que le digo, y bien sé yo la fortaleza que cobro para correr alegre por las asperezas del destierro. Mas entre todos los días, dos han sido de singular alegría para mi corazón, el que pasé en el Colegio del Puerto de Santa María, y el que hoy paso con vosotros.

¿Y con qué responderé á tantas finezas? Yo pobre y despojado por Cristo, no tengo oro ni plata, os diré como San Pedro al paralítico que le pedía limosna; pero tengo otros tesoros mucho más preciosos que quie-

ro comunicaros; la misa que mañana celebre, la ofreceré por vosotros, y ahora con todo el afecto de mi alma, os doy la bendición.

Un viva atronador al Obispo de Beja, salido de los senos más íntimos del corazón entre lágrimas de ternura, coronó dignamente la velada.



LA DESPEDIDA

Poco tiempo pasó con nosotros aquel cariñoso padre, que bien podemos llamar así al que abrazaba y acariciaba á los pequeñuelos, y el que se allanaba á jugar con uno de ellos una partida de damas en la enfermería. El día siguiente, despues de comer, bajamos todos á despedirle, y apenas arrancó el coche, no nos dió tiempo á echar los vivas que íbamos resueltos á gritar con toda la fuerza de los pulmones; él se adelantó gritando: ¡Viva el Colegio del Apostol Santiago!; y nosotros sólo pudimos responderle: ¡Viva el Obispo de Beja!

¿Y para dónde partía? Para auxiliar al anciano y achacoso Obispo de Cádiz en la Visita al presidio de Ceuta,

Ramón Salgado Pérez

Congregante Mariano del Colegio de La Guardia.

A la memoria de Emilio Muro Buesa

† en 25 de Octubre de 1910.

Quando contemplo lo triste
de tu muerte prematura,
fíel Emilio,
mi corazón se resiste
á sufrir tanta amargura
sin auxilio.

Al deslizarse mis años
entre el estudio y el juego,
rara vez
las penas y desengaños
trocaron paz y sosiego
en lobreguez.

Mas tu triste y santa muerte
y tu dolencia penosa,
ancha herida
en mí abrieron; y al no verte
exhalo queja amorosa
y afligida

A Dios, que con blanda mano,
cortó en la primer carrera
de la vida,
la existencia de un hermano
que como fué pasajera
fué querida.

Abrióse tu inteligencia
y gustó el licor sabroso
del saber.
Tú los campos de la ciencia
recorríste victorioso
sin ceder.

Vió el Eterno complacido
tus esfuerzos y adelantos
en el bien;
y del mundo envilecido,
porque goces los encantos
del Edén,

Te sacó con sabia mano
y te llevó á la mansión
de la luz,
después que el dolor insano
esmaltó tu corazón
en la cruz.

Por el valle del trabajo
todos hemos de pasar
y sufrir,
mas los que van por atajo,
de gloria pueden gozar
y vivir.

Y tú, Emilio, atajo hallaste
para cruzar este mundo
depravado;
pura tu alma preservaste
y limpia del lodo inmundo
del pecado.

Vivirás en mi memoria,
buen Emilio, eternamente
tú conmigo.
Sólo ruego que en la gloria
tú ruegues ardientemente
por tu amigo.

Jaime de Salas Merlé

Congregante de 6.º año del Colegio de Zaragoza



El Drama de la Pasión en Oberammergau ⁽¹⁾

RN cumplimiento de un voto religioso hecho en 1633 para librarse de la peste, el pueblecillo de Oberammergau, escondido entre los Alpes bávaros, representa cada diez años el Misterio de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Hasta 1830 era aquel un acontecimiento local; desde entonces empezó á extenderse su fama por Baviera y poco después por todo el mundo. A través de mil vicisitudes, de trastornos políticos y guerras, de prohibiciones de Gobierno y amaños de vecinos envidiosos, el valiente pueblecillo ha conseguido sacar adelante su tradición gloriosa, y de década en década hacerla llegar fresca y lozana al final de la primera del siglo xx.

De Munich allá se tarda de tres á cuatro horas y hay cambio de tren; pero las vísperas de represen-

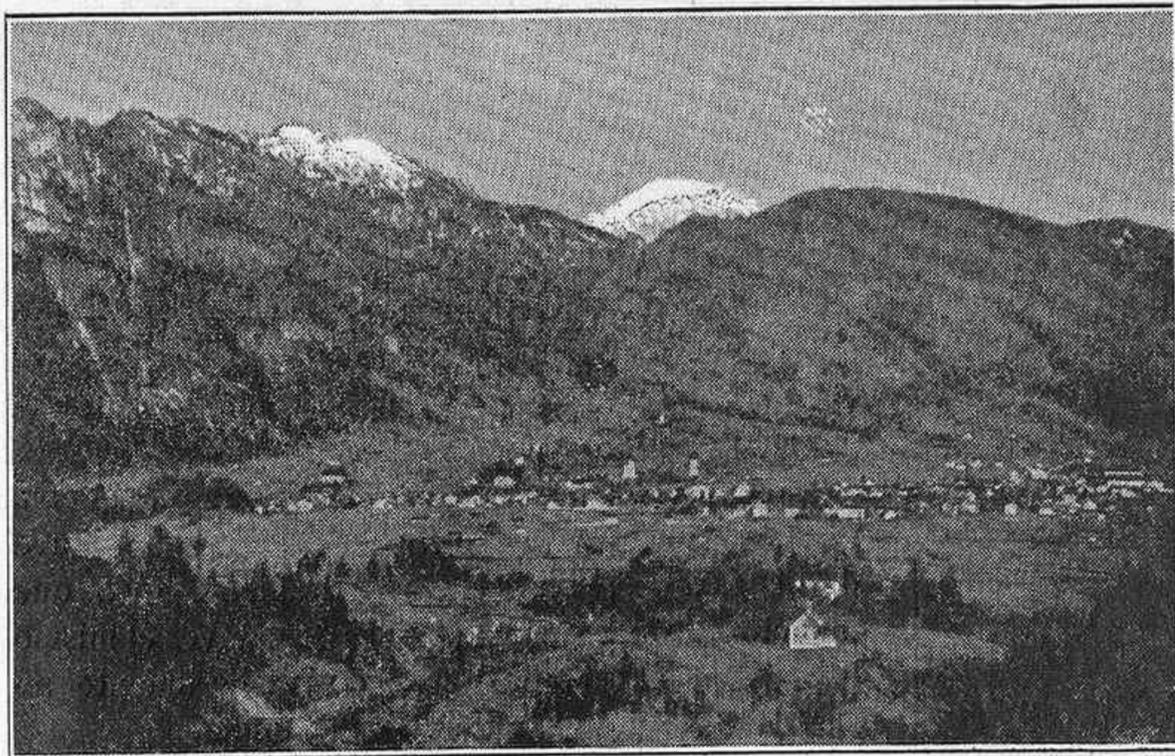
montes crecen, crecen; en último término asoman cumbres cubiertas de eterna nieve. El tren jadea subiendo cuestas. Al fin, desemboca en una vega sonriente, llana, circundada de altas montañas, un valle así como el de Loyola, pero más ancho y las montañas más sombrías, pobladas de pinos, que trepan por ellas hasta almenar góticamente sus cimas. En medio de ese valle aparece Oberammergau.

Los mozos de equipaje, que acuden solícitos á la llegada del tren, gastan cabelleras nazarenas, y ondosas barbas, y sus caras son mansas, pacíficas, de bienaventurados..... Quizás el que carga con las maletas es un apóstol, ó un príncipe de los sacerdotes: cuando menos, sayón ó de la turba. El os conduce á casa del huésped á quien os han destinado

ya cuando pedisteis el billete para la fiesta: otro personaje evangélico, de cabeza nazarena, que, solícito y reverente, sombrero en mano, sale á recibiros á la puerta de su morada. Hay algunos hoteles; pero los más se alojan en las casas de los vecinos, enfiladas en calles de aldea, ó desgranadas á lo largo de alamedas repletas de árboles y paralelas á arroyos murmurantes cabalgados por puentecillos rústicos de madera. Todas chicas, pulcras, recientemente blanqueadas; algunas más presuntuosas, luciendo medallones de pintura al fresco; y las más, convertido el piso bajo en tienda de objetos religiosos. Pero aquí los Calva-

rios y Nacimientos, las imágenes, buenas ó malas, no son mercaderías de fábricas al por mayor: son obra de las ingenuas manos de los mismos *Fasionistas* actores é imagineros á la vez, doblemente artistas.

Pueblo originalísimo éste. Su gloria y casi su razón de ser, es el Misterio de la Pasión. Al nacer allí una criatura, sus padres no se preocuparán de sus futuros destinos: viene al mundo un oberammergués para representar la Pasión, como los de la tribu de Leví en Israel para servir en el templo. El único campo libre al soñar y ambicionar paternos, es la clase de papel que llegará á representar su vástago: como otros padres vislumbran á su hijo general á caballo, ú Obispo echando bendiciones, allí se



OBERAMMERGAU.—Vista general.

El teatro es el edificio mayor que se distingue á la derecha.

tación ponen trenes especiales directos que van en dos horas y media.

El paisaje es primero campiña, llana, verde, bien cuidada: al fondo la cadena de los Alpes, en silueta, que pronto comienza á acusar relieve, destacando montes que avanzan, crecen y vienen á flanquearnos. Un instante el tren bordea el lago de Stamborg, espejo del cielo, orillado de pueblecillos y quintas de recreo. Poco después, un cruce en una estación que domina otro lago, el Stafell, mucho menor, pero no menos poético, de cuyo seno emergen como esmeraldas dos islillas, macizos de bosque. Los

(1) Apuntes entresacados de los artículos publicados en *La Gaceta del Norte*, y de las narraciones de varios que presenciaron el drama en 1910.

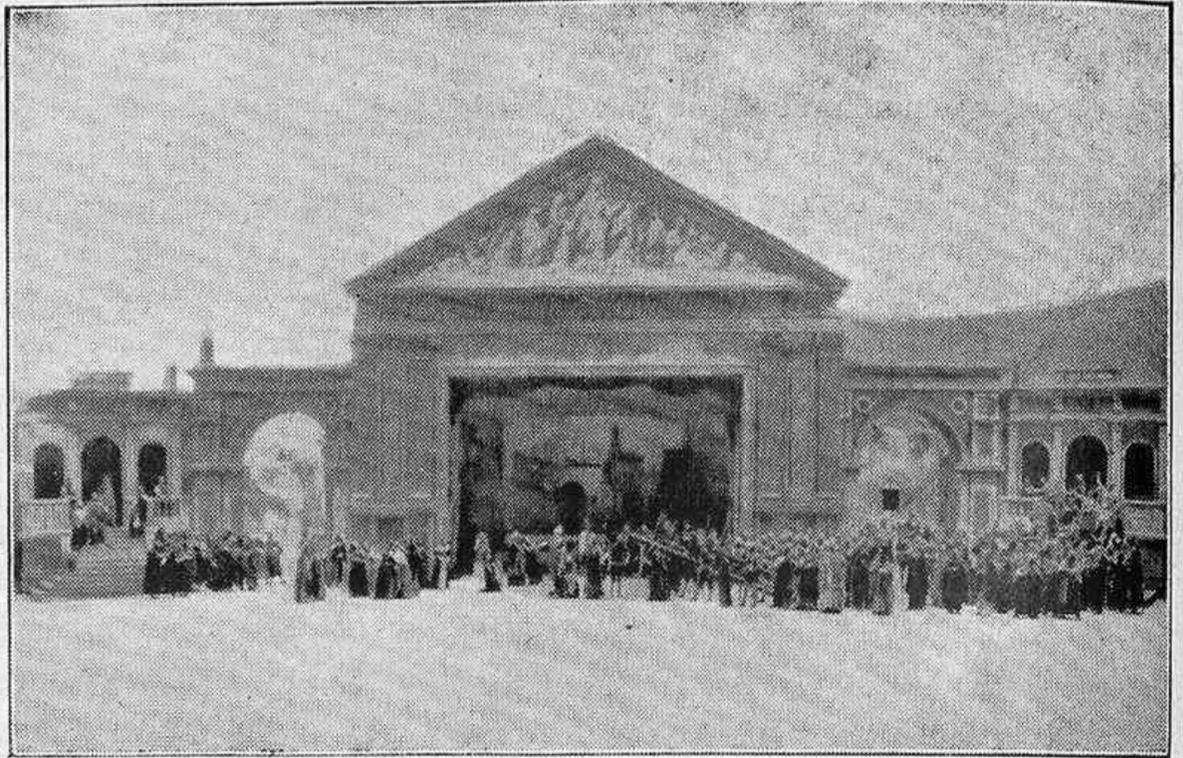
preguntan, si es varón: ¿llegará á ser el Cristo?; si hembra: ¿María?

Este año, de cada diez en que toca la Pasión, es el año grande, el año Santo de Oberammergau. ¿No os imagináis al niño que crece oyendo hablar á la continúa de la Pasión, sin haberla visto nunca, cómo rabiará porque llegue ese año?

Entre tanto quedan nueve años con nueve inviernos, silenciosos, durante los cuales hay que vivir y trabajar.

Pues las largas noches de esos inviernos se pasan en una labor, que es á la Pasión lo que los apuntes, bocetos y estudios preliminares de un pintor son al cuadro magno que le cubre de gloria. En un escenario *ad hoc* se representan, se recitan fragmentos de obras maestras, y así se ensayan y tantean las aptitudes de los vecinos; así se forman los nuevos actores, con quienes se han de proveer las vacantes que la muerte ó la vejez producen en la compañía, ó que forzosamente han de ascender en el escalafón de

ella, por imposición del mismo correr del tiempo; pues el niño que á los dos años salió en brazos de su madre formando parte del pueblo, á los doce



OBERAMMERGAU.—Escenario del teatro al aire libre, según se describe en el texto.

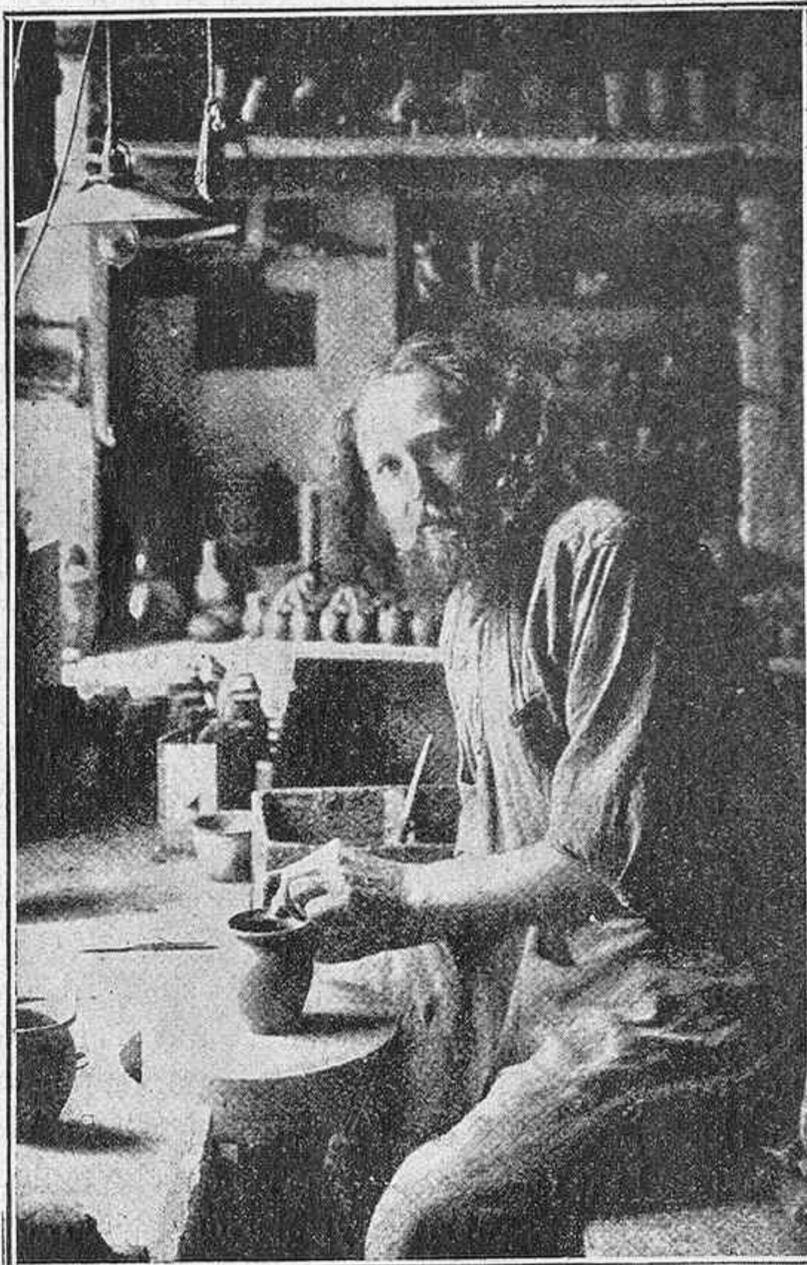
saldrá de muchacho agitando una palma y cantando «Hosanna», ó enredándose entre los piés del cortejo que conduce á Jesús al suplicio; y durante la edad viril será soldado romano ó mercader del templo ó apóstol; y ya cuando sus barbas sean de nieve, rabino ó cosa tal que por tradición exija torrentes de barba blanca: todo ello si ya no conquistó por méritos uno de los papeles preponderantes: el Cristo, el Pedro, el Juan, el Judas, y entre las mujeres la Virgen ó la Magdalena.

Siempre hay una gran tendencia para que vuelva á representar cada uno el mismo papel que tuvo diez años antes; pero es verdaderamente raro que un actor haya representado más de una vez el mismo papel, pues al cabo de diez años generalmente no suelen servir.

La pérdida más notable desde 1900, es la de Mayr, que murió en 1903, siendo Alcalde del Pueblo, después de haber representado á Cristo en 1870-1880 y 1890. A Caifás representó otro por cinco veces.

El único caso semejante en 1910, fué Johan Zwink, quien ya actuó de Judas Iscariote en 1890 y 1900, siendo de las más notables figuras de la representación, pues simuló el remordimiento del traidor tan á lo vivo, que hizo llorar á mucha gente; y sin darse cuenta, quedó medio ahorcado, acudiendo á socorrerle los demás. En 1880 y 1870 representó á San Juan.

Su hija Otilia representó una de las personas más importantes de todo el drama, el de María Madre de Jesús, y como para este papel se escoge siempre una joven, no es fácil que la misma represente dos veces; esto no obstante, Otilia lo ha hecho por



ANTONIO LANG en su taller de alfarería.
Tiene 36 años y representó á Jesucristo en 1900 y 1910.

segunda vez en 1910. Lo mismo ha sucedido con María Magdalena. De estas dos mujeres depende en gran parte el éxito de la Gran Representación.



ANTONIO LANG con su esposa y sus hijos.

Otros tipos ya conocidos aparecieron de nuevo este año, y son Antón Lang con el papel de *Cristo* que ya representó en 1900. Pedro Rendl, que en 1890 y 1900 hizo de San Juan, y en 1910 de José de Arimatea; Sebastián Baner, alcalde, que como en 1900 representa otra vez á Pilatos; Andrés Lang que hizo de Raby en 1900, de Tomás en 1890, y aparece ahora de Pedro. Varios de los Discípulos son los mismos de 1900. El personaje más principal después del de la Virgen María y María Magdalena, es el de San Juan, que fué representado por el joven Alfredo Bierling, de 19 años.

El reparto se hace allá al rededor de la Navidad anterior á la temporada, con el pueblo reunido, previo sermón del cura, alusivo á las circunstancias. Tal vez, el comité directivo no tiene más que sancionar la elección ya hecha por la opinión pública; tal otra, hay sorpresas y aún disgustillos de quien soñaba en parte primera y se queda en parte de por medio; pero la paz no se perturba; y todos se aplican á la tarea, á modo de ejército, ó mejor de comunidad observante. Justo es decir que para tal armonía de voluntades no existe el obstáculo grande del vil interés, porque de los pingües resultados de la temporada teatral todos participan en justa medida.

Así entiende la vida esta buena y sabia gente, consagrada al cultivo de un ideal, en que realizan á la par aspiraciones religiosas y artísticas. ¿Se quiere Arcadia como ella? Pero Arcadia cristiana, en un valle de Galilea encerrado entre montañas alpestres y presididas por gigante cruz, plantada entre la crestería de pinos, en el pico más alto de ellas. Poco que hacer debe de tener allí la justicia muni-

cipal. Figuráos que el que se desmanda algo en materia de moralidad, se queda sin papel en el Misterio!...

Ni aún en los días de función pierde el pueblo su aire de beatitud y recogimiento; así como en los conventos, que aún en los días de fiesta y de convidados hacen amoldarse al forastero á los usos y aires de la casa. La pequeña cosmópolis está llena de gente que va y viene por las calles alojándose, saqueando tiendas, buscando un puesto libre en una cervecería... y nada, no hay bullicio: hay tanta paz y calma, que un automóvil que llegue alborota lo mismo que en una aldehuela solitaria; que los sacerdotes rezan tranquilamente sus breviarios paseándose frente á sus alojamientos; que la caída de la tarde hace sentir toda su poesía, y la campana del *Angelus* conmueve el aire como en la soledad más silenciosa.

Los días de representación, la Misa mayor es á las seis, y á ella asisten todos los actores y gran número de viajeros.

La capilla y la orquesta de la localidad desempeñan honradamente su cometido en el coro. No se dispensan de cumplir con esta obligación, ni aún por la tarea que han de tener luego en el teatro.



OTILIA ZWINK, de 30 años, que representó á la Virgen María en 1900 y 1910 y su padre JUAN ZWINK, de 59 años, pintor, que representó á Judas en 1890, 1900 y 1910.

La iglesia está colmada, desbordándose la asistencia por el cementerio adyunto, donde antaño se representaba la Pasión, y donde hoy duermen en paz generaciones de actores de ella...

Desayuno, alquilar gemelos y al teatro.

Ahora imaginad una estación ferroviaria de término, con cubierta armada, sobre seis arcos de hierro algo rebajados, y digo de término porque solo una de las bocas queda libre; en todo el ámbito, en vez de vías y andenes, hileras de asientos numerados en gradería, mirando á la boca libre, por donde en las estaciones entran y salen los trenes y que aquí sirve de boca al escenario, el cual, fuera ya de techado, tiene por fondo los Alpes, por bambalinas el cielo de verdad, y por piso un proscenio de 120 piés á todo lo ancho del teatro. La propiamente dicha decoración, que da á este proscenio el aspecto de una plaza pública, pudiera describirse así. Al fondo, en medio, fachada de edificio coronada por un frontón, la cual luego resultará ser la boca de un segundo escenario; á sus flancos dos grandes puertas en arco que dejan ver en un espacio de 75 piés, lontananzas de calles; luego en chafán otros dos cuerpos de edificio, simétricos y mucho menores que el central, representando los vestíbulos de los palacios de Pilatos y Anás; á derecha é izquierda, en vez de bastidores, cierran la escena sendos pórticos con arcadas.

Como véis, la disposición de la escena recuerda á la del antiguo teatro griego. También el público estaba antes al aire libre, pero desde que el espectáculo ha comenzado á ser atracción mundana, se ha echado esta cubierta contra molestias del sol ó de la lluvia, sin que dañe á la visualidad de la escena, antes la favorece, concentrando la



OBERAMMERGAU.—Jesucristo instruyendo á sus discípulos al marchar al Huerto de Getsemani.

1
Jesucristo.

2
Juan.

3
Pedro.

4
Mateo.

5
Santiago.

luz sobre ella. Imágenes de Profetas y otros Santos adornan el interior y estatuas talladas en madera ocupan los ángulos; y en la pared del fondo véense grandes pinturas de la primera vez que se representó la Pasión. Caben en este recinto cerca de 5.000 espectadores. Tiene 14 puertas y no se permite fumar en él, ni fuera á menos de 20 metros de distancia.

Colmado, pues, el teatro, á las ocho en punto suena en el próximo hayal una salva de tres cañonazos, y empieza á sonar la overtura, mientras todos los actores reunidos detrás del telón al rededor de su Párroco rezan el Padre Nuestro, según antigua costumbre. Tras ella, por cada una de las arcadas laterales sale una teoría de veinte ángeles, (así los llama el texto) de ambos sexos, sin alas, de túnica y manto de diversos colores, cabellera suelta y dorada diadema. Es el *Coro*, comentador y expositor de acción. Al encontrarse sus dos mitades, se enfilan á todo lo ancho del proscenio; el Corifeo recita noblemente y con unción, una como introducción en verso á la obra, y en seguida entra á cantar el coro acompañado por la orquesta. La música es de corte clásico;



OBERAMMERGAU.—Judas abraza traidoramente á Jesucristo.

la orquesta, para ser de pueblo, resulta una maravilla; el canto, al unísono en general, lo saben como el Padre Nuestro, y el conjunto de las voces resulta timbrado. En la honestidad y decoro de continente, recuerdan estos ángeles á los ángeles cantores de Van Dyck.

Vase el coro como ha venido, y por entre las puertas del fondo se empieza á ver rebullirse en las calles al pueblo de Jerusalén: viejos, mujeres, niños que van invadiendo la escena; yrompiendo por entre ellos avanza un cortejo de muchachos con palmas y ramos, cantando «Hosanna». Detrás, rodeado de los Apóstoles, aparece Cristo montado en la pollina, inmóvil como una estatua, venerable el rostro, extendido el brazo en constante bendición. Los Apóstoles van abriéndose paso trabajosamente: los hombres tiran de sus mantos para alfombrar el suelo los niños agitan los ramos el entusiasmo del cortejo se comunica al pueblo espectador, y todos prorrumpen en el canto de «Hosanna», mientras un grupo de escribas y fariseos deja ver en su silencio y sus miradas el mal efecto que aquella escena les produce. De veras, no se puede dar cuadro plástico vivo de mayor hermosura, más admirable movimiento de masas ni más feliz agrupación de ellas, una vez que llenan la escena en el punto

álgido de la apoteosis. Ni rastro del automatismo y la desmaña de coristas y comparsas de los mejores teatros: la turba es un ser viviente, y cada varón, mujer ó niño, anima su papel con verdad y arte pasmosos. Sólo en el modo de hablar de la turba, hay algo que recuerda la candidez técnica del arte medioeval, y es que la muchedumbre habla al unísono, rítmicamente, á modo de niños en la escuela cuando responden á la vez; pero aún dentro de este convencionalismo, exigido por el teatro, para que la palabra colectiva pueda entenderse, es de admirar el sentido y el ritmo que dan á la frase ó al vociferío, para imitar lo mejor posible el ruido de resaca en un mar humano.

Todavía el pueblo no ha hecho más que cantar. Ahora Cristo descaburga frente al cuerpo del edificio central; descórrase el telón de éste y aparece el segundo escenario representando el interior del templo, lleno de mercaderes con sus mesas de cambio, sus puestos de palomas y corderos. Jesús les

increpa con voz de cólera, llena de dignidad, y cogiendo una cuerda á guisa de zurriago, arremete con ellos, vuelca las mesas, dispersa los animales, hace que azota á los profanadores, que huyen rezongando, y entra á orar en el Templo. El pueblo le bendice; los sacerdotes increpan al pueblo porque se deja engañar de un tal impostor; el pueblo, seducido por las palabras sacerdotales, vacila, duda; tornan los mercaderes pidiendo á gritos justicia; y mercaderes y pueblo vánse en pos de los sacerdotes clamando: —No tenemos más que un profeta, que es Moisés.

Así termina el primer cuadro. Sin interrupción vuelve á salir el Coro angélico á prologar el segundo, y lo mismo sucesivamente, hasta diez y ocho



OBERAMMERGAU.—Jesús ante Caifás; rasga éste sus vestiduras.

veces, que otros tantos cuadros tiene la obra. La economía de estos prólogos, es siempre la misma: el corifeo expone el asunto de la escena que va á seguir; el coro canta algunos comentarios piadosos á ella, y la compara con otra escena del Antiguo Testamento, que por su analogía resulta figura alegórica de la del Nuevo. A medio canto se descorre el telón del escenario mudable y aparece un hermoso cuadro vivo representando la escena alegórica. Terminado el prólogo, se representa el cuadro, ya en el proscenio ó escenario grande, ya en el mudable, con decoración al caso, según lo pida el asunto.

Así, paso á paso, desfila la Semana Santa entera, siguiendo escrupulosamente el relato evangélico y la sólida tradición. El autor, mejor dicho el último autor (el monje Ottmar Weis del monasterio de Ettal) que, á principios del siglo pasado, fijó definitivamente el texto, refundiendo, puliendo, renovando hasta el entonces vigente, no pretendió lucirse en una obra personal, sino solamente ser un fiel arre-

glador para la escena de la sublime epopeya de los Evangelios. Quizás por demasiado sesuda y discreta la obra, desilusionó á quienes esperaban encontrar

estaréis, y allí donde vosotros estéis, os acompañará mi bendición. ¡Adiós!

María (llegando con algunas mujeres piadosas, sus compañeras).—Jesús,

hijo mío muy amado. He corrido con estas amigas para verte una vez más antes de tu partida. ¡Ay!

Jesús.—Madre mía, á Jerusalén voy.

María.—¡Oh, Jerusalén! Allí está el Templo del Señor! ¡Allá te llevé yo un día en brazos para ofrecerte al Altísimo!

Jesús.—Madre, llegó la hora, en que según la voluntad de mi Padre, he de ofrecermelo yo mismo voluntariamente. Dispuesto estoy al sacrificio que exige de mí.

María.—¡Ay! Preveo qué sacrificio será ese.

Magdalena.—Cuánto quisiéramos retener al Maestro entre nosotros!

Simón.—Pero su resolución es inquebrantable.

Los discípulos.—Ruega á tu padre que le re tarde.

Las santas mujeres.—El Señor os oirá como siempre.

Jesús.—Ha llegado mi hora. Mi alma está hondamente afligida, pero ¿qué he de decir? Padre mío, ¿libradme de esta hora? Pues ¿no es para esta hora para lo que vine al mundo?

María.—¡Oh santo anciano Simeón! Ahora se va á cumplir lo que tú me predijiste: Una espada de dolor atravesará tu corazón!



OBERAMMERGAU.—Jesús ante Pilatos.

aquí un producto auténtico de la musa popular, con sus estupendas bellezas, su ingenuidad y candor, y sus anacronismos, chocarrerías y golpes de mal gusto. El monje de Ettal ha convertido la flor silvestre en preciosa flor doble.

Para muestra del estilo de la obra, ved esta escena del cuadro tercero. En Betania, después del banquete donde Magdalena ha ungido al Señor y Judas murmurado de esta acción, Jesús se despide de sus fieles amigos para ir á Jerusalén, al sacrificio.

Jesús (á los discípulos).—Vosotros seguidme. (A Magdalena y á Marta). Vosotras quedad aquí. Y, adiós, dulce Betania. Ya no volveré á posar más en tu apacible valle.

Simón (el leproso).—¿Con que es cierto, Maestro, que quieres abandonarnos?

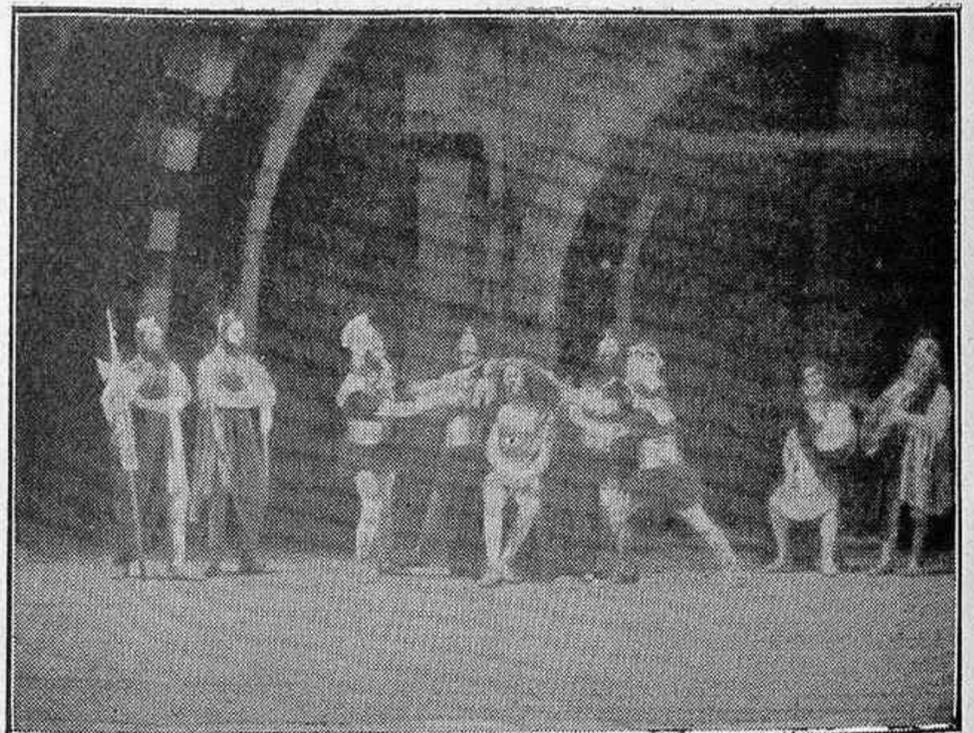
Magdalena.—¡Oh!, tengo el presentimiento de que van á pasar cosas terribles.

Jesús.—Levántate, María. La noche comienza, y parece que aún las tormentas del invierno mugen á lo lejos. Pero consuélate. Una mañana, al alba, en la hora en que todo se renueva en la Naturaleza, tú volverás á verme!

Lázaro.—¡Amigo mío! ¡Mi Salvador!

Marta.—¡Vais á partir y no volveréis más!

Jesús.—Así lo dispone mi Padre. Pero estad seguros, amigos míos queridísimos, de que donde quiera que yo esté, en mi corazón



OBERAMMERGAU.—La Coronación de Espinas.

Jesús.—¡Madre! La voluntad del Padre fué siempre sagrada para tí.

María.—Y lo será siempre. Yo soy la esclava del Señor. Pero, hijo mío, quisiera pedirte una gracia.

Jesús.—¿Qué deseas, Madre?

María.—Luchar á tu lado en el gran combate de tu Pasión, morir contigo. No, nada me separará de tí, nada, ni la muerte.

Juan.—¡Cuánto amor!

Jesús.—Sí, madre, tú padecerás conmigo, tú lucharás conmigo en el combate de la agonía, y tú compartirás también mi victoria. Esto te consuela.

María.—¡Dios mío, sostened mí valor!

Las santas mujeres.—Pobre Madre, nosotras lloramos contigo.

Jesús.—¡Madre mía, madre mía! Tú que tan tiernamente me has amado, que has tenido cuidados tan maternales para conmigo, durante los 33 años de mi vida: ¡Recibe el más efusivo agradecimiento de tu hijo! Mi Padre me llama. Adiós, tú, la mejor de las madres.

María.—¿Dónde volveré á verte, hijo mío?

Jesús.—Allí donde deben cumplirse estas palabras de la Escritura: «Fué llevado á la muerte como cordero al matadero, y no abrió la boca para quejarse.»



OBERAMMERGAU.— Jesús con la Cruz á costas encuentra á su Santísima Madre.

Todos —¡Ah! ¡cuánto dolor nos espera!

Jesús.—No desmayéis desde el primer combate. Conservaos siempre unidos á mí. (*Vase*).

Lázaro.—¡Oh, buen Maestro!

Simón.—Bienhechor de mi casa. (A María). Señora, dispensadme el honor de habitar en ella.

Magdalena.—En nuestra tribulación quedanos un consuelo.

Marta.—El de tener con nosotros á la Madre del Maestro.

Lázaro—(á las santas mujeres).—Vosotras también entrad en nuestra casa. Compartireis nuestra tristeza, nuestras lágrimas».

* * *

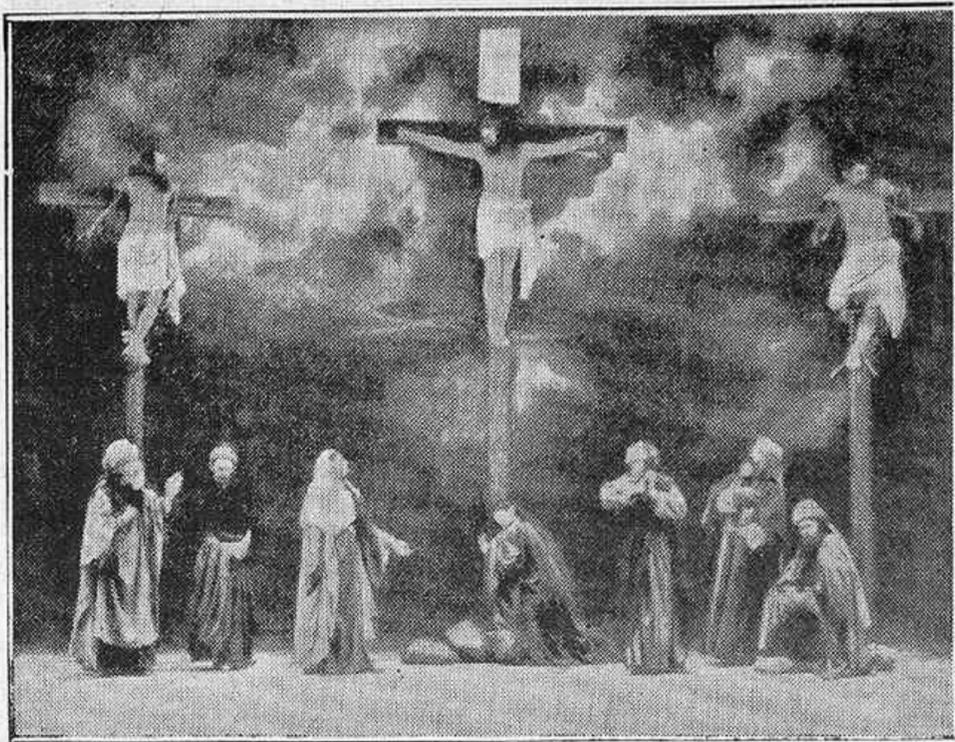
Cosas tan tiernas, dichas con tanta ternura y devoción por aquella buena gente de Betania, sobre todo por María, con su voz dulcemente ronca, llegan al alma de todo el público. Por todo él se oye insistente rumor de toses y comprimidos sollozos, y el mar de cabezas cabrilla de pañuelos.

En el cuadro cuarto se inicia la traición de Judas. El mal apóstol osa pedir al Maestro que, pues se decide á dejar á sus discípulos, provea al porvenir de ellos. La bolsa está vacía. Con el valor del perfume derrochado por Magdalena había para que ellos vivieran bastante tiempo. La conducta del Maestro es inexplicable. Sus hechos prometían que iba á restablecer el reino de Israel, y ahora sale hablando de separación y muerte, y para todo



OBERAMMERGAU.—El Cirinco ayuda á llevar la Cruz y la Verónica limpia el rostro á Jesús.

consuelo se refiere misteriosamente á un porvenir muy confuso... Vaya, él no aguarda más, y se retira... Por fortuna ha sido previsor y ha ido haciendo su pacotilla... Si esa loca hubiera depositado en su bolsa los trescientos dineros que valía el dichoso perfume... En fin, es preciso hallar un medio de preparar la retirada haciendo de paso un negocillo. En esta situación de ánimo le encuentran los mercaderes fustigados por Jesús en el primer cuadro. A las primeras de cambio les cuenta él la historia del perfume, obsesión de su codicia. Comprenden ellos que es un sujeto apto para instrumento de su venganza, y pronto le convencen de que debe presentarse al



OBERAMMÉRGAU.—Jesucristo crucificado entre dos ladrones.

Sanhedrín para concertar las condiciones de la entrega. Cito la escena, porque con ser tan menuda esta intriga de los mercaderes en la traición de Judas, es la mayor que el autor se permite inventar en toda la obra. Y Judas, fuera del teatro un viejo delicioso y pacífico, lo representa magistralmente. El es alto, enjuto, hirsuto de cabellera; la voz sorda, opaca; el rostro de una movilidad y juego extraordinarios para expresar la concentración del obstinado; la afabilidad del hipócrita, pero transparentando la zozobra de la mala conciencia; luego la dilatación del espanto, el furor contra sus inductores, la suprema desesperación...

En la Cena, cuya disposición escénica copia el fresco de Vinci, Antón Lag está admirable. Durante la comunión, y antes, durante el lavatorio, un coro interno canta dulcemente á voces solas, aumentando el encanto y la poesía religiosa de la situación. Es uno de los cuadros más conmovedores de la obra, en cuya presencia se sorprende uno á sí mismo, haciendo actos de fe y amor hacia aquellas figuras vivas como si fueran la misma realidad.

Después de otro en que Judas, presentado al Sanhedrín por los mercaderes, negocia la entrega

de Jesús, llegamos al Huerto de las Olivas: otro cuadro hermoso, sobre todo desde que llega Judas á la escena. Todos los dramáticos incidentes del relato evangélico, el beso del traidor, la caída por tierra al oír el «Yo Soy»; la herida de Malco; el entregarse de Jesús; la huída de los Apóstoles, combinados con detalles como el entusiasmo de los Apóstoles al ver por tierra á los agresores: («¡Señor, déjalos estar, que no puedan levantarse!» como las palabras de los mercaderes: «¡Acuérdate de lo que nos hiciste en el Templo. Tú nos pagarás caros los azotes que nos diste...!» como los plácemes de los mismos á Judas: todo se convierte en un cuadro de color, de movimiento, de vida de grandísimo efecto.

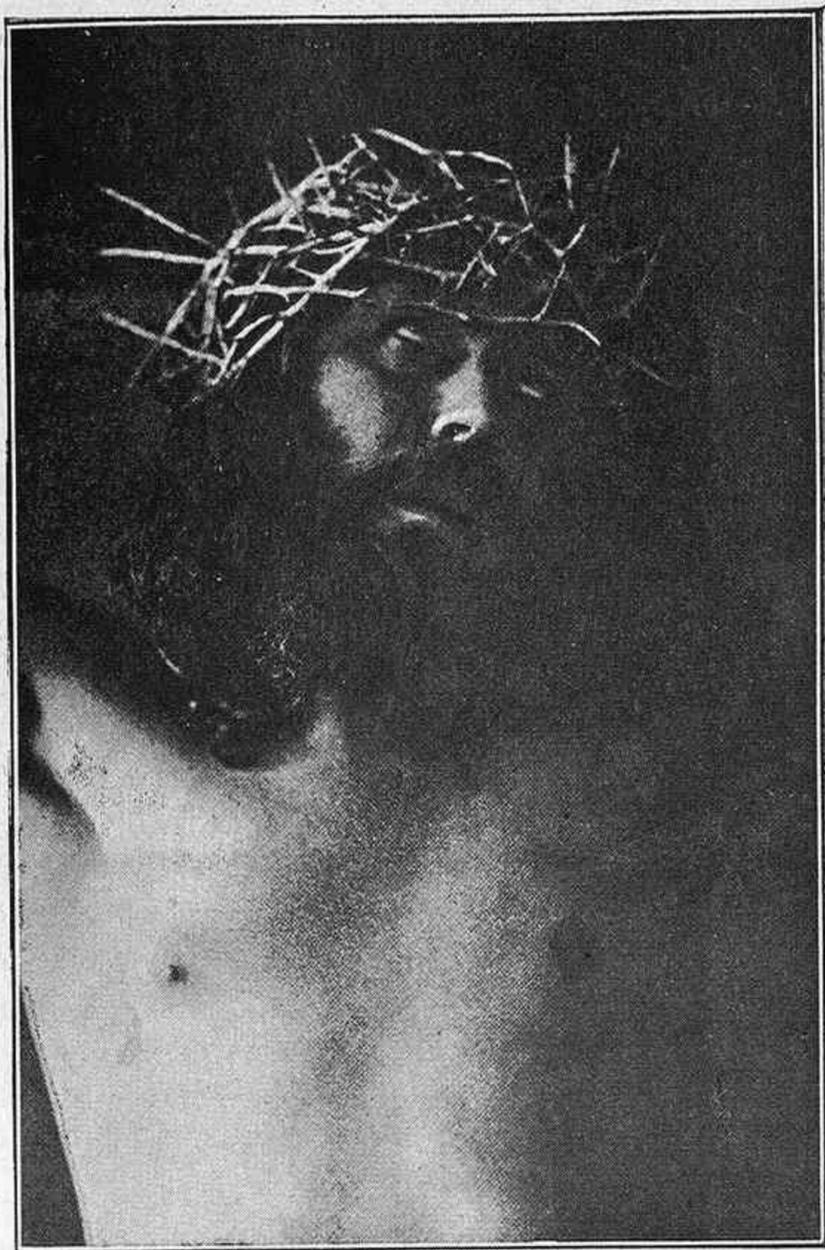
Medio día es cuando se llevan á Jesús preso; y en este punto suspéndese la representación, único entreacto que hay en ella.

A las dos vuelve el público á sus puestos, apercibido de nuevos bríos y fervores para seguir la dolorosa historia. Los tres cañonazos anuncian que se reanuda la representación. Ya está aquí el coro impertérrito, comentando la bofetada que va á recibir Cristo y parangonándola con la que recibió el profeta Miqueas por haber dicho la verdad al rey Acab. Comparece Jesús ante Anás y sus colegas, y á pocas palabras, es abofeteado. Hemos entrado en la propiamente dicha Pasión. E inevitablemente el espectáculo decae: sin culpa de nadie, por la esencia del asunto, por la imposibilidad material de dar al vivo la representación. En los azotes, al descorrerse el telón

se supone que termina el horrible suplicio: dos soldados descargan los últimos golpes sobre Jesús..., el cual, en traje de mallas muy sonrosado, aparece intacto. En la Crucifixión, la víctima aparece tendida en el madero; erígenlo, y en él está obra de veinte minutos, el tiempo justo para decir las Siete Palabras... y Muere... Para romper las piernas á los ladrones, sube un sayón á cada cruz con escalera, y dáles suavemente con un nudoso palo. Luego un soldado con tanta delicadeza como si fuera un ferviente cristiano, da una artificiosa lanzada, y parece brotar sangre del costado izquierdo de Jesús.

Y claro que no puede ser de otro modo.

Otros cuadros hay en que el más refinado espectador no tiene más que pedir. La negación de San Pedro; Cristo ante Herodes; el pueblo, embriagado de odio á Jesús por los sacerdotes que culebrea por entre él, pidiendo la muerte del reo y la libertad de Barrabás; la ida al Calvario... María con las santas mujeres, con Juan y José de Arimatea, viene de Betania á enterarse de la sentencia de muerte de su Hijo. Juan y Magdalena la alientan, la dan esperanzas... No saben á quién preguntar... A lo lejos se oyen ruido y clamores, se ve venir una multitud de



Las SIETE PALABRAS que Jesucristo pronunció en la Cruz, expresadas por Antonio Lang en Oberammergau.

PRIMERA PALABRA

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

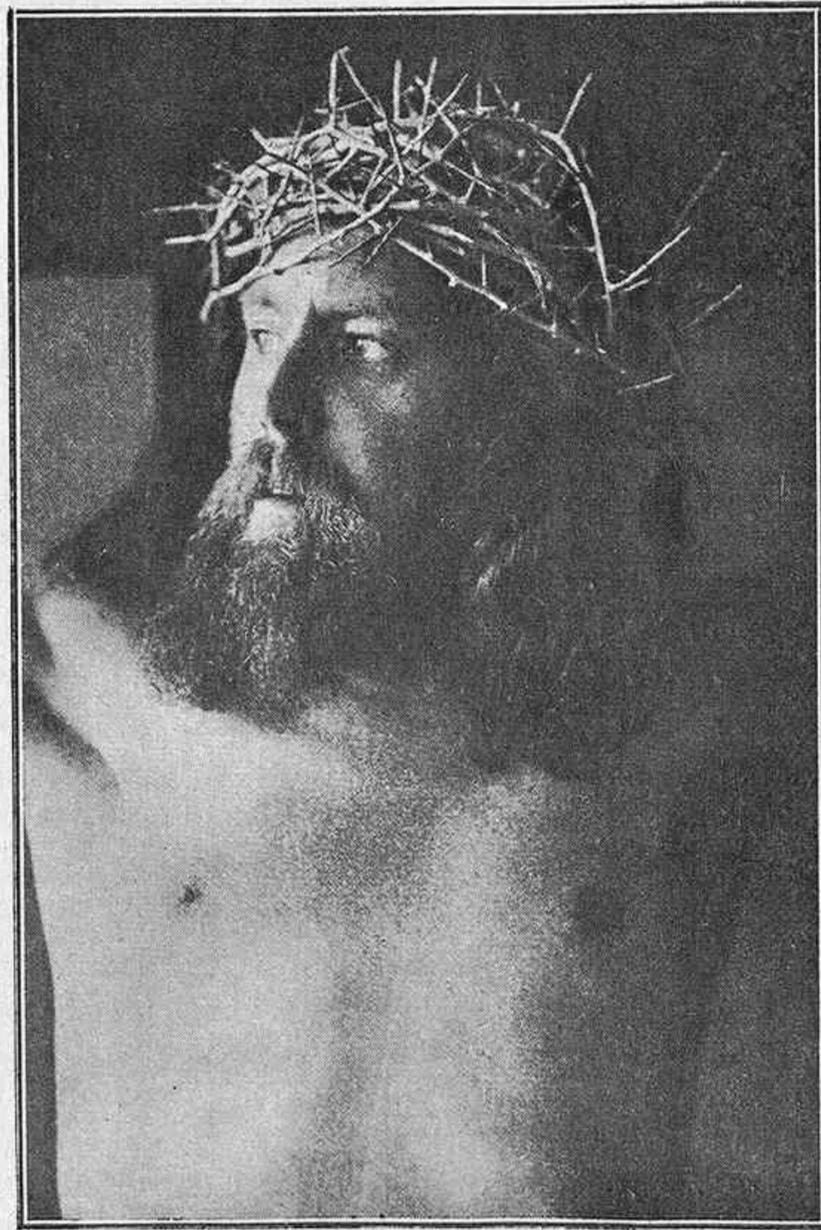
gente... ¿Qué será? El cortejo se aproxima: un centurión, un oficial á caballo con el estandarte de Roma, soldados rodeando á alguien como protegiéndole contra el furor plebeyo... Sobre el grupo asoma el extremo del palo transversal de una cruz.—Sin duda—dice Juan—algún criminal que llevan á ejecutar.—¡Mi Hijo!—¡Mi Jesús!—clama la pobre Madre, descubriendo á la víctima que camina á rastras, doblada al peso de la cruz... Hábilmente se agrupan allí todos los incidentes de la calle de la Amargura: el Encuentro, el Cirineo, la Verónica, la Compasión de las mujeres; y todo ello mezclado con los ultrajes de la turba, con la impaciencia de los sacerdotes, con los empujones y zarandeos de los sayones, juntos con frases como estas:—Vamos, menéate, rey holgazán... —Mira todo lo que hacemos por tí: te hemos quitado la cruz.. —compone un cuadro admirable, en cuya presencia tal vez no hubo espectador que no llorase.

En fin, le crucifican. Las Siete palabras se suceden

sin interrupción. En la expiración se echa de menos algo que indique la importancia del momento; un detalle que equivalga al del silencio y la genuflexión que en el canto litúrgico de la Pasión acompañan á las palabras: «*et inclinato capite, tradidit spiritum.*» A la entrega del cadáver á José de Arimatea, (con gran despecho de los sacerdotes que quisieran verlo devorado por las bestias feroces) cuando la Madre y los fieles salen de la penumbra en que hasta entonces permanecieran, para rendir sus últimos homenajes al Maestro difunto, es cuando la escena vuelve á animarse al calor de la ternura, devoción y amor de aquellos santos corazones.

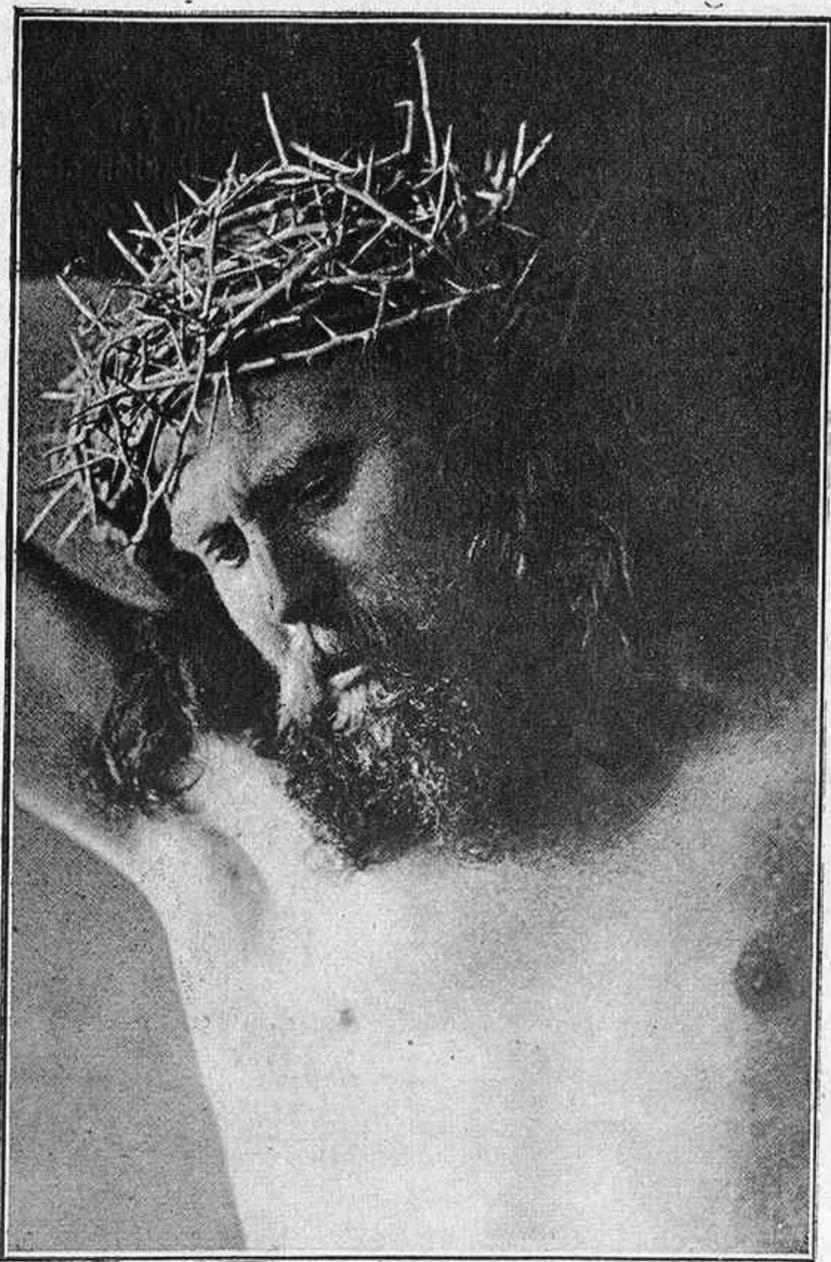
Con la Resurrección y aparición á la Magdalena, y un gran coro final acompañando la apoteosis de Cristo en la Ascensión... termina el *Misterio de Oberammergau*. Son las 6 de la tarde. El auditorio se dispersa: quiénes corren á tomar el tren que les vuelva á Munich; quiénes salen á orearse en el campo, lleno de apacibilidad y silencio, dorado por el sol poniente; quiénes van al correo, á satisfacer la vanidad de comunicar á los cuatro vientos que acaban de ver la *Pasión de Oberammergau*.

Para formar juicio de su mérito extraordinario, hay que considerar que aquella colosal representación de ocho horas, con cientos de personas, con



SEGUNDA PALABRA

Hoy estarás conmigo en el Paraiso.



TERCERA PALABRA

Mujer, he ahí á tu hijo!—Hijo, he ahí á tu madre!

papeles terriblemente árdúos, con tanta música como un oratorio, con numerosos cuadros vivos, con tal riqueza de presentación, es obra exclusiva de una aldea de mil y pico de almas. Y ya prescindiendo del mérito relativo, hay que ver el resultado de ese esfuerzo: una representación cuidadosísima con un sentido artístico asombroso; con efectos peregrinos, tocando á menudo en lo grande, en lo sublime, sin salvar nunca el solo paso de distancia que de ello hay á lo ridículo... No, el más meticuloso no escrupulice asistir á la Pasión por temores de irreverencia, ó profanación, del augusto asunto. Lejos de escandalizarse, es fácil que la visión escénica de Cristo paciente arranque á sus ojos lágrimas que la meditación nunca arrancara; y por lo menos, ya que encuentre deficiente le efigie de Cristo que allí le ofrecen, comparándola con la que él se tenga forjada en el fondo de su alma, confesará que aunque pálida y menguada, parecerse, ya se parece á su divino original.

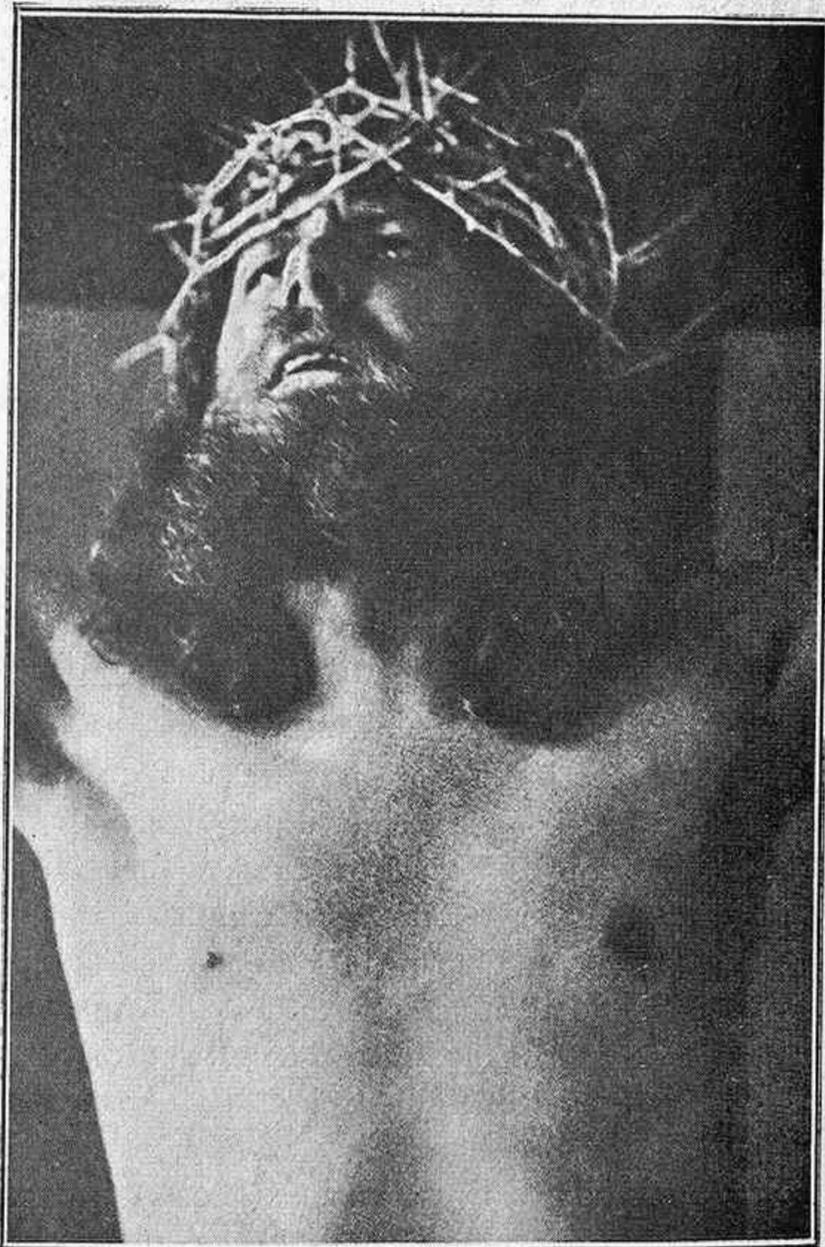
Lo mismo se diga de María y de los otros santos personajes. Para los católicos hay en las escenas de Jesús con su Madre, el interés especialísimo de que la Virgen es peculiarmente nuestra, y se siente uno orgulloso de ver que ante los protestantes se, la re-

presente tan noble, tan pura, tan divinamente patética.

El instinto del creyente tiene aciertos, vedados al puro talento artístico. Y esta es la característica de los actores de Oberammergau: la convicción y la sinceridad destilando unción.

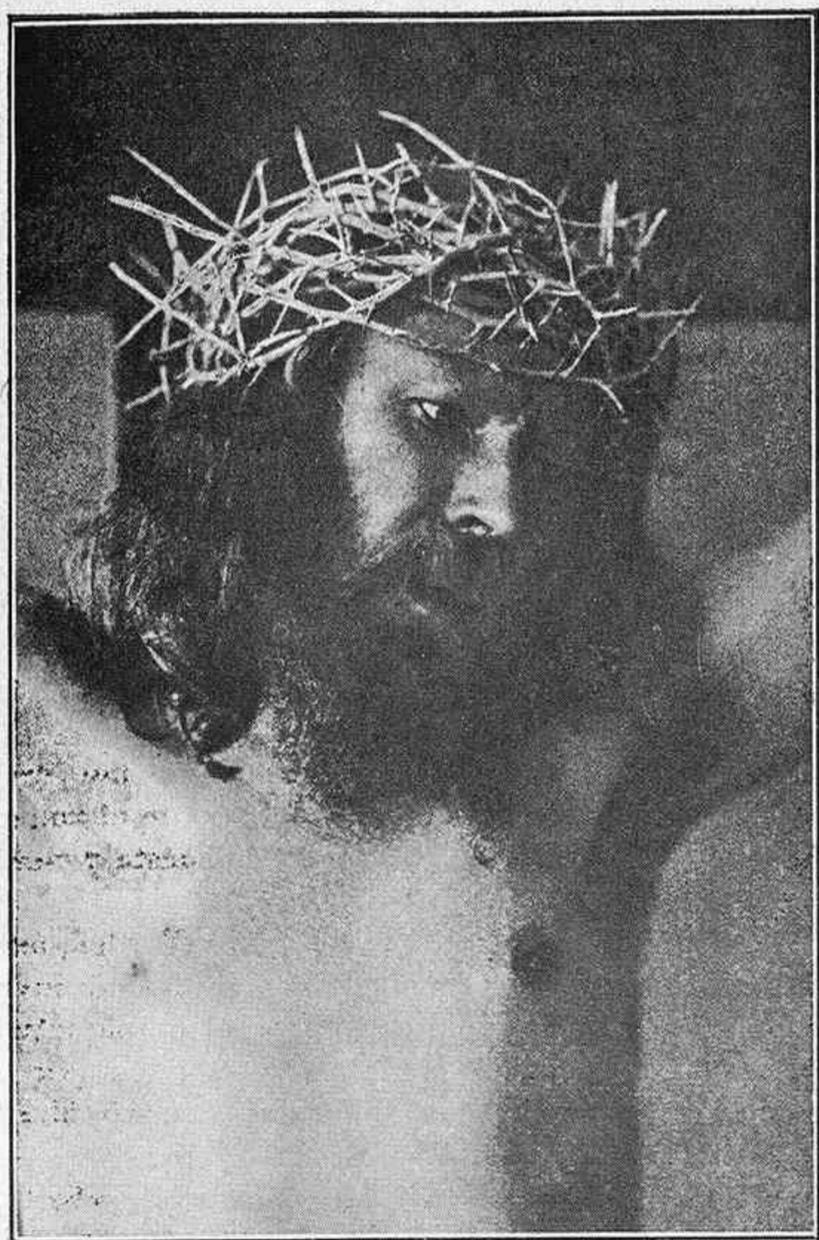
Allí no hay artificio de ninguna clase; la vida religiosa que llevan estas gentes aparece en sus semblantes y es lo que les hace asemejarse tanto á los Apóstoles, á las santas mujeres, á la Virgen y á Jesucristo. Habiendo esto, ¿qué importa las deficiencias de pormenor que puedan señalarse en la obra?

Ni se llamen á engaño los que, en cierto modo, hayan sufrido una decepción al no encontrar allí el Misterio á lo popular que esperaban. Muchas flores silvestres, al convertirlas en dobles los floricultores, no pierden todo su aroma y ganan en hermosura. Allá cuando florecía en el cementerio junto á la Iglesia al aire libre, ante un público de campesinos, fáciles á la compasión y al llanto, y ardiendo de furor contra Caifás y Judas, olería bien la Pasión de Oberammergau. Hoy, cobijada en la estufa del *Passions-theater*, ante un público cosmopolita llegado allá con billetes circulares ó en automóvil, luce más, tiene la hermosura de las orquídeas, y aún hace llorar... á despreocupados turistas.



CUARTA PALABRA

Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?



QUINTA PALABRA

Tengo Sed.

¿Qué será de ella en 1920? De década en década la Pasión evoluciona, progresando hacia un ideal artístico más refinado, más exquisito. Lo que importa es que en Oberammergau no entren vientos de tierras de infieles; vientos de vanagloria, de codicia, de rencillas y de descreimiento; que estos aldeanos, caballeros de la Pasión sigan amando su Santo Grial y se conserven puros de corazón, fieles al alto espíritu de su orden peregrina.

* * *

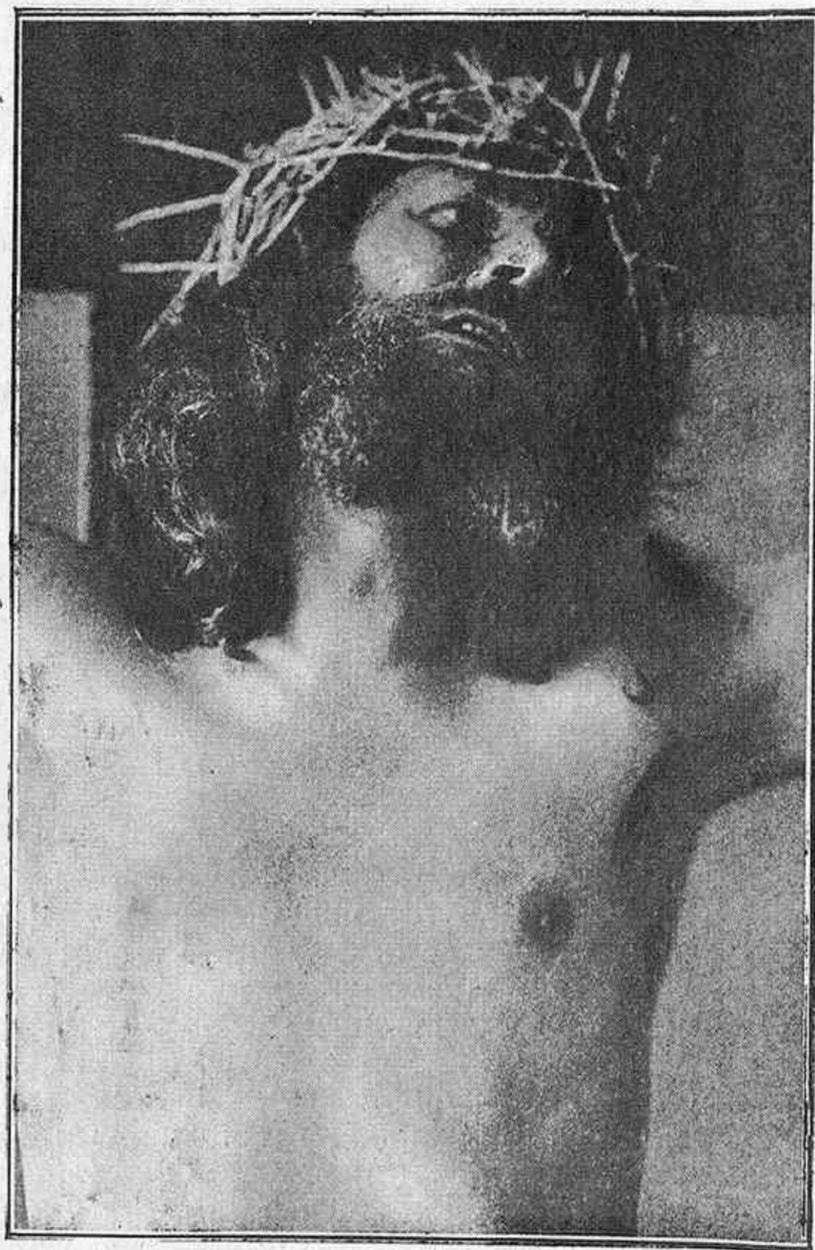
Después de la Representación de La Pasión

Oberammergau, la famosa villa de Baviera vuelve á su acostumbrada quietud, y los actores de la «Pasión» gozan de bien merecido reposo. En 1910 hubo 56 representaciones del grandioso drama, y durante los meses de Julio y Agosto, llegaron hasta cuatro por semana. Como cada una duraba no menos de 8 horas, el cansancio de varios de los actores fué muy grande, especialmente á causa del tiempo lluvioso que dominó. La última representación tuvo lugar el 27 de Septiembre, y el 29, día de San Miguel, los 700 que tomaron parte en el drama, marcharon en peregrinación á la cercana Aba-

día Benedictina de Ettal, recitando durante el camino el Santo Rosario. Allí, en su preciosa iglesia, se celebró una Misa en acción de gracias, en la que gran parte de los peregrinos comulgaron, predicando el Abad al terminar el acto.

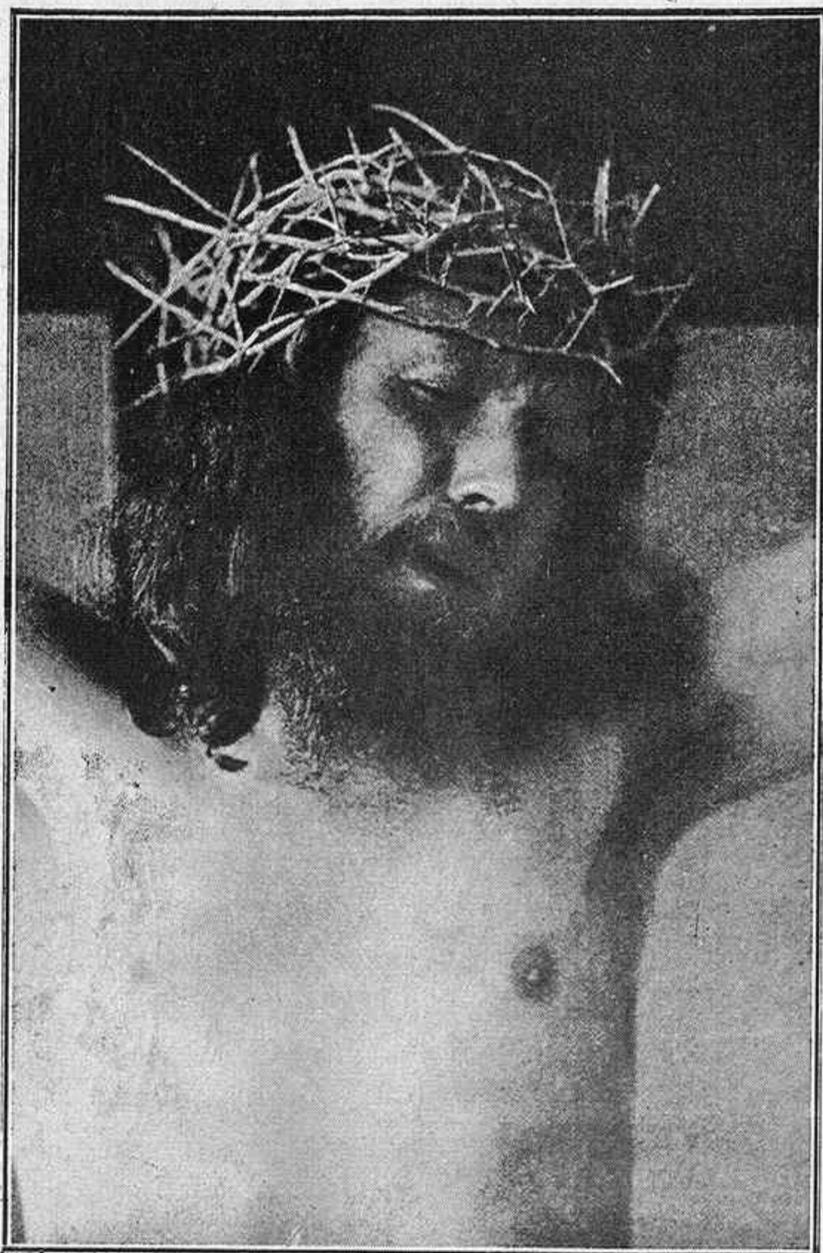
El gran drama fué ese año presenciado por 260.000 personas, (en 1900 fueron unas 200.000) habiéndose recaudado 1.680.000 marcos, de los que 500.000 se repartieron entre los actores, según la importancia de su trabajo, correspondiendo 2.075 pesetas al que representó á Jesús, y menos á los demás. Lo restante, después de pagar los gastos, que este año han sido muy grandes, se dedicará á obras de caridad y del municipio de la villa. Entre las últimas se atenderá con preferencia al encauzamiento del río Ammer, que corre atravesando la población, y cuya crecida en el pasado Junio interrumpió, aunque por fortuna durante corto tiempo, las representaciones, pero que amenazó con más serias consecuencias. También tienen el proyecto de reedificar en piedra la parte del gran teatro que ahora es de madera.

A propósito de la acusación varias veces hecha contra los de Oberammergau de que más representan la Pasión por intereses económicos que por razones religiosas ó artísticas, se puede notar que una sola actriz de Viena que murió al tiempo



SEXTA PALABRA

Todo se ha consumado.



SEPTIMA PALABRA

Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu.

que se representaba la Pasión, gozaba de una renta de 200.000 marcos al año; y compárese esto con los 500.000 repartidos entre 700 actores de la Pasión. La mayor parte de los críticos no se fijan en que durante casi un año, la representación absorbe casi por completo la atención de los habitantes de Oberammergau, con la consiguiente pérdida de intereses, cuya recuperación nadie les puede impedir, ni se debe olvidar los subidos precios que rigen en Babiera.

Para apreciar debidamente lo que les cuesta el proporcionar alimentos á los viajeros, baste saber que tenían que pagar por cada huevo fresco 30 céntimos.

Lo muy cierto es que con esas representaciones, otras empresas sacan pingües ganancias, sobre todo en Munich, ciudad que visitan casi todos los asistentes á las representaciones.

Un anuncio que se exhibía profusamente por allí, decía en grandes caracteres:—«Representación de la Pasión en Oberammergau, 1910.»—y leyéndolo con atención se veía que solo un octavo de su extensión se ocupaba del Drama, y todo lo demás eran reclamos á los turistas, para que visitaran diversas exhibiciones de Munich.

El drama de la Pasión de Oberammergau, es en todos sentidos religioso, y se representa con una reverencia y verdad, que no deja lugar á duda de que lo que pretenden estos sencillos actores es cumplir una obligación de conciencia, no dedicarse á una empresa comercial.

Colegio de Orduña

Con rapidez pasmosa se ha pasado en medio de la mayor paz y alegría el mes de Febrero, al que hemos puesto fin con las fiestas religiosas y profanas del Carnaval.

Durante los tres días hemos tenido el Santísimo expuesto, ante el que por turno han velado todos los alumnos del Colegio.

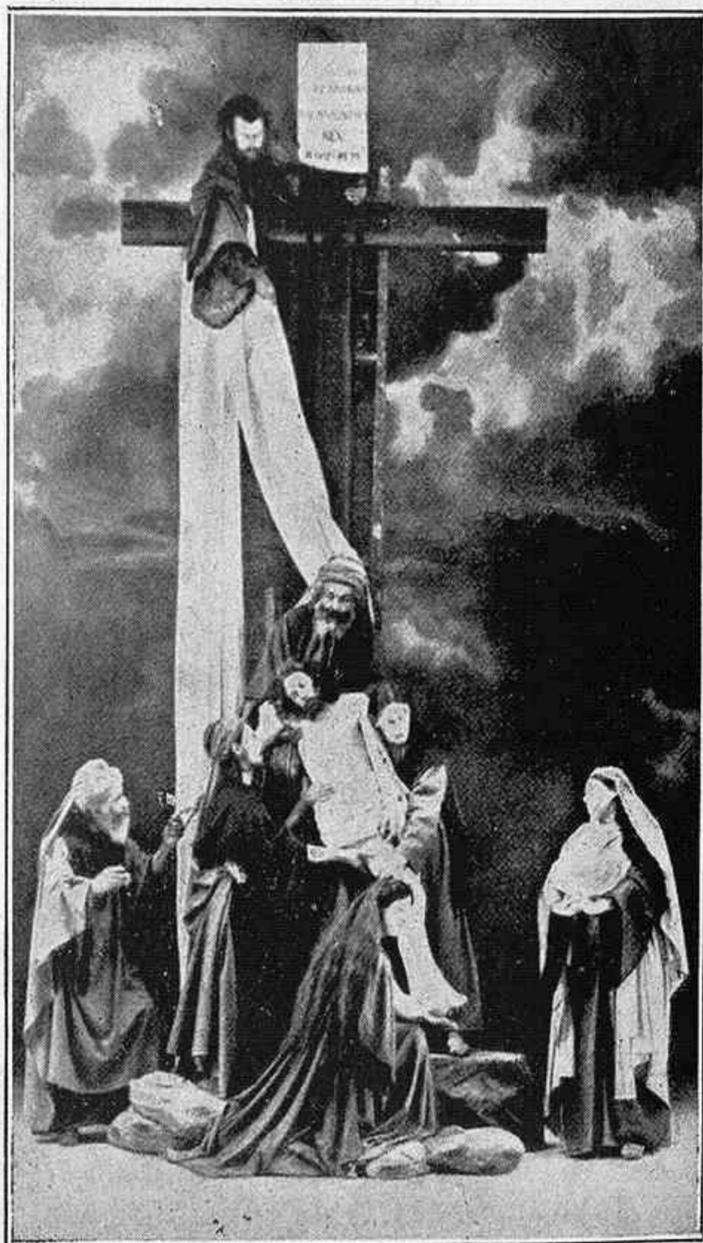
Al anochecer se ha tenido un solemne triduo de desagravios, predicando respectivamente el primero, segundo y tercer día los Rdos. PP. Vicente, Acha y Rodríguez, que con sumo gusto fueron escuchados por la brillantez y unción con que lo hicieron.

El *Santo Dios*, *Parce Domine*, *Tantum Ergo*, fueron cantados á coro por todo el Colegio.

Las fiestas profanas han sido tantas y tan variadas, que una vez más se ha hecho patente el empeño de nuestros superiores en tenernos honesta y alegremente entretenidos.

Rompió el primer día plaza «Cinta Verde», notable personaje al que las historias atribuyen la invención de Carnaval, y que escoltado por un piquete de forales con tambor y cornetas, y seguidos por una comparsa de disfrazados gimnastas, declaró abierto el Carnaval.

Á continuación se tuvo un concurso de «Salto al trampolín», saliendo vencedor, en los pequeños, el Sr. Bourgeaud; en los medianos, el Sr. Aguilera; y de los mayores, D. Angel Arena.



OBERRAMMERGAU.—El Descendimiento de la Cruz.

Los gimnastas se lucieron en las paralelas, dando el Sr. Urruticoechea la nota cómica del día y el Señor Arena A. la de ágil.

Cerró la mañana el Sr. D. Triponcio Gargantúa, notable gigantón, tipo del país, que se traga los niños vivos, cuya presentación nos hizo su cocinero mayor Sr. Fuentes, el que á continuación sirvió á su amo media división de pequeños.

Por la tarde, rifa de preciosos objetos amenizada por la orquesta del Colegio.

El segundo día organizó la segunda División una alegre mascarada, y se tuvo concurso de «Carreras en sacos, carreras en tres piés y carreras con velas», que nos hicieron muy entretenida la mañana. Para terminar, se tuvo á ojos vendados el clásico «rompe pucheros».

Por la tarde, se tuvo la segunda parte de la rifa, mereciendo plácemes el H. Oñaederra, que con gramófono, cámara fotográfica, relojes, pelotones, etc. nos presentó magnífico surtido.

Por la noche nos sorprendió el R. P. Rector con una sesión de Cinematógrafo que agradó en extremo, y por la que le estamos especialmente agradecidos.

A media mañana del día tercero, desfiló en columna de honor la sección militar de la segunda división, vistosamente enmascarada. Presentó armas, rindió honores, formó el cuadro é hizo multitud de complicadas evoluciones ante Gargantúa, que para no perder la costumbre, hizo el correspondiente consumo de pequeñitos.

Acto seguido y bajo la dirección del R. P. Huarte, evolucionaron en vertiginosa carrera más de 60 patinadores perfectamente adiestrados.

Todos fueron calurosamente ovacionados.

La primera división y en especial los alumnos de 6.º año, fueron los encargados de cerrar el Carnaval, y á juicio de todos lo hicieron con *broche de oro*.

El salón estaba lleno con las divisiones y numerosas familias; presidían el R. P. Rector y otros Padres del Colegio.

En medio de cariñosa ovación aparecieron los magistrados envueltos en amplias togas.

El presidente de Tribunal, Sr. Zaldúa, declaró abierta la sesión y se procedió al nombramiento del Jurado, que recayó sobre los estudiantes de Derecho.

Compareció ante la sala D. Trapiondas Revuel-

ta (a) Cinta-Verde, procesado, según el hecho de autos leído por el Secretario Sr. Arístegui M., por traición, rebelión y desorden público, originados con la proclamación del Carnaval.

Prestaron declaración el baturro Riclaires y el vecino de Begoña, Gachi-Chiqui, valiendo á los señores Urruticoechea y Goyarrola, que desempeñaron respectivamente esos papeles, calurosas ovaciones que se hicieron estruendosas al final de la segunda declaración.

El fiscal, Sr. Gorostiza, pronunció su informe magistralmente, y probada la traición y rebelión del procesado, pidió para él la pena de muerte.

El Acusador Privado defendió á los estudiantes de los ataques de Cinta-Verde, y por calumniador pidió que su cadáver quedara expuesto á pública vergüenza.

Defendió al reo, el letrado Sr. Fuentes, con gran elocuencia y copia de datos atenuantes, pidiendo su absolución al Jurado, que después de deliberación secreta, pronunció veredicto de culpabilidad.

Por fin, el Tribunal de Derecho, previa votación secreta, le condenó á ser pasado por las armas y quedar expuesto á pública ignominia hasta la puesta del sol.

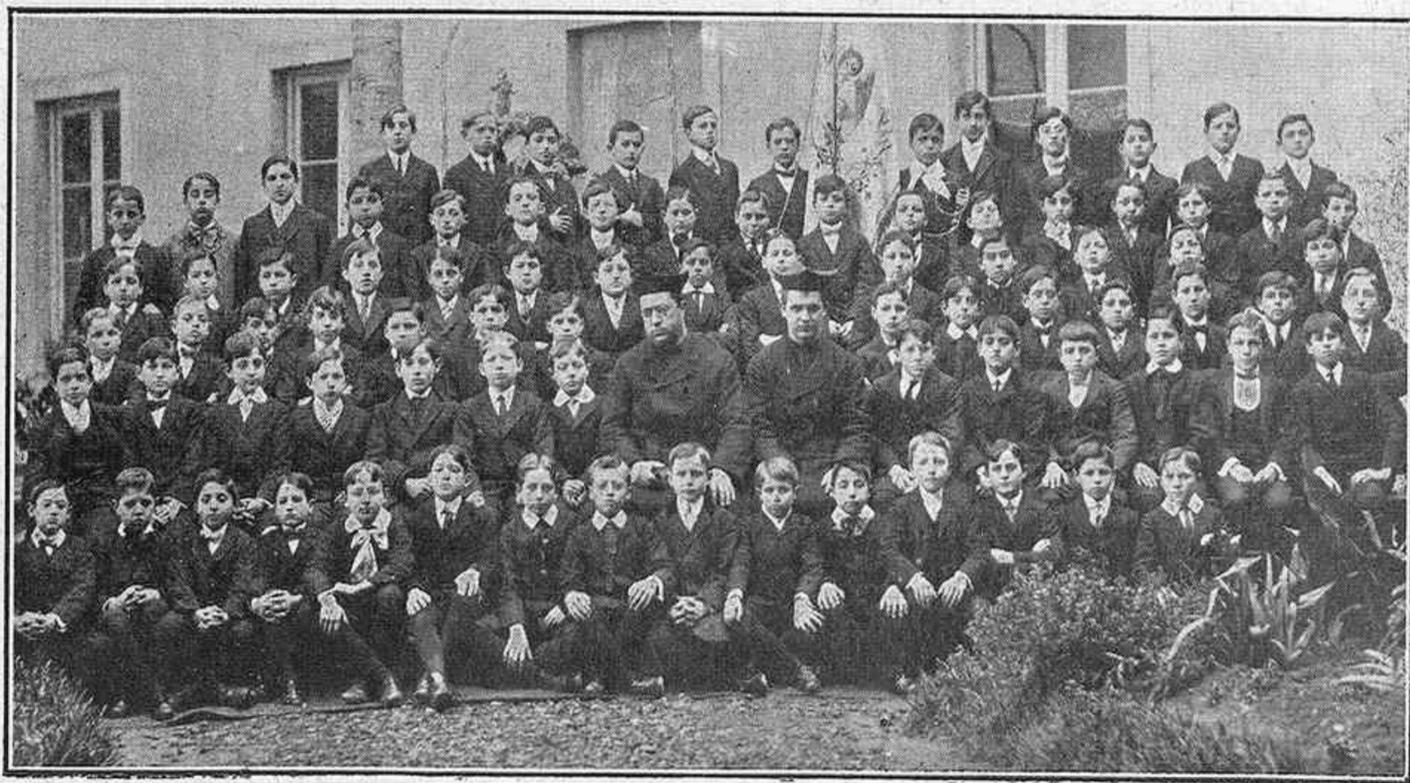
El público abandonó el salón para correr al lugar de la ejecución, pudiendo á poco admirar la bonita mascarada que toda la primera división formaba cantando en favor ó en contra del reo á dos coros.

Ya á punto de dar la orden para disparar, pidió la palabra el elocuente abogado, antiguo Colegial de Orduña y padre de dos buenos compañeros nuestros D. Felipe Villa, y concedida que le fué, solicitó, en medio de general hilaridad é incesantes aplausos, indulto para el reo.

Volvió á deliberar el Tribunal, que hizo saber persistía en su resolución, con un severo «No ha lugar á indulto»; se adelantaron los Sres. Pagasaurtundia y Zunzúnegui, números de la Benemérita, sonó una descarga, á la que siguió el atronador estallido del ametrallado seno de Cinta-Verde, y ¡se acabó el Carnaval!

Restablecidas las fuerzas con estos días de descanso, ¡á estudiar! se ha dicho.

Ignacio M.^a Robledo
Congregante Mariano.



COLEGIO DE BUENOS AIRES.—Tercera Brigada de internos menores.

COLEGIO DE BUENOS AIRES

HE aquí el programa de obsequios ofrecidos por la Tercera Brigada al Santo Angel de la Guarda, su querido Patrono, los días 28 y 29 de Septiembre de 1910:

Primera parte.—Cultos Religiosos.

Día 28.—A las 6,30 p. m., rezo del Santo Rosario.—Novena al Santo Angel.—Plática á los alumnos de la Tercera Brigada, por el R. P. Fermín Arnau, S. J.

Día 29.—A las 6 a. m., Misa de Comunión general, que celebrará el R. P. Ramón Crexáns, S. J., Superior de la Misión. Durante la Misa, se ejecutarán escogidas piezas en el órgano de la iglesia.

A las 7,30 p. m., rezo del Santo Rosario; acto de Consagración de la Tercera Brigada á su excelso Patrono.

Segunda parte.—Acto Literario.

Discurso preliminar por el Sr. Augusto Castillo.

El Angel y el niño.—Composición declamada por los Sres. Martín Ragno, Carlos Meza V. y Carlos Massón.

Torna á Surriento.—Andantino de violín por el Sr. Francisco Marini.

Lo que no muere.—Estrofas por el Sr. Carlos Anido.

S. Pelayo, niño y mártir.—Escena dramática por los Sres. Mariano de Irigoyen, Andrés Dellepiane y Francisco Marini.

Aida.—*Romance.*—Pieza para violín por el Sr. Tomás Trefault.

Una lección sin maestro.—Monólogo declamado por el Sr. Fernando Dupuy de Lóme.

La perla de la Patria.—Sainete cómico por los Sres. Julio Fernández Cueto, Eduardo Suárez, Tomás Trefault y Lucio Aquerreta.

Canción Española.—Paso doble por el Sr. Aureliano Pérez.

Tercera parte.—Juegos.

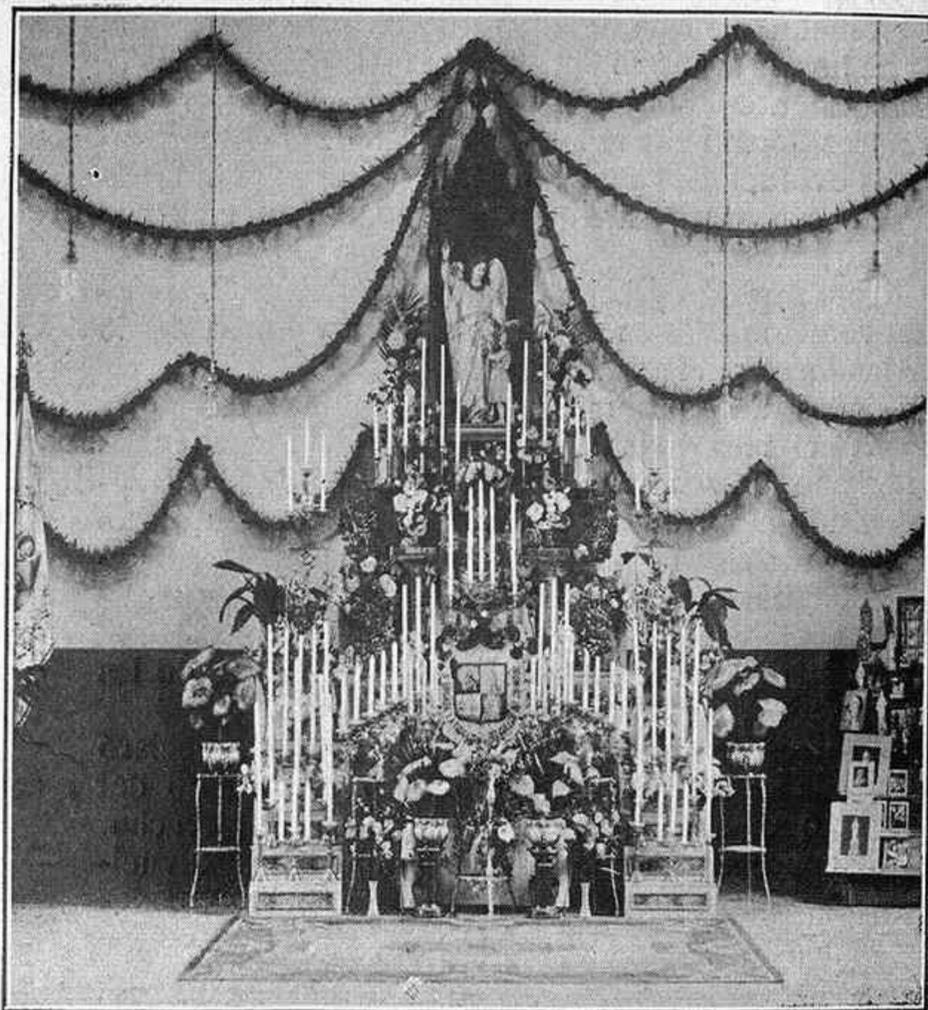
Día 29.—Al principiar el recreo de las

10, un nutrido tiroteo de cohetes anunciará la solemne festividad; se elevarán numerosos globos aerostáticos en el patio de la Tercera Brigada.

De 11 á 12, juego de la lotería en el salón de estudio.

5 p. m.—Se organizarán los siguientes juegos en el patio de las clases:

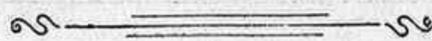
- a) Banderitas.
- b) Carreras de velocidad.



COLEGIO DE BUENOS AIRES.—El Salón de Estudio de la Tercera Brigada, dispuesto para el Acto Literario en honor de su Patrono el Santo Angel de la Guarda.

- c) Carreras de embolsados.
- d) Carreras con velas encendidas.
- e) Cinchada entre Roma y Cartago.
- f) Carreras de equilibrio.
- g) Carreras de trenes.

Concluidos los juegos, se quemarán variados fuegos artificiales.



EL ABADEJO

En la época de cuaresma, en que la abstinencia de carne es frecuente y en que se recurre al pescado, digamos algo acerca del abadejo ó bacalao (*fadus morrhua*).

Es del género de los malacopterigios subbranquios y de la familia de los gádidos ó gadoides; tiene el cuerpo más ó menos alargado, cubierto de pequeñas escamas blandas, con bordes dentados; tres aletas dorsales y dos anales; aleta caudal independiente; aleta ventral estrecha, situada hacia la garganta; un filamento llamado barchillón, en el extremo de la mandíbula inferior, vejiga natatoria grande; puede llegar á 1'60 m. de longitud y á un peso de 50 kg.; tiene el color gris, pardo ó de color verde oliva y el vientre blanco amarillento, habita en el océano Atlántico desde los 40° y en el océano Glacial hasta los 75° de latitud N.

De esta especie se hace un grandísimo consumo y es objeto de un considerable comercio, por su larga conservación, cuando está salado, y su fácil transporte. Fué dado á conocer en el siglo XVI por el portugués Gaspar de Corte Real. Los abadejos son muy voraces y se alimentan de toda clase de moluscos y peces. Durante el invierno, viven en las profundidades de los mares árticos, á más de 1,100 m. de profundidad, en donde las corrientes son cálidas, y en verano suben á la superficie. Es acaso el pez más fecundo: pues se dice haber encontrado en una hembra cerca de nueve millones de huevos, calculándose su mínimo en cuatro millones. En la época de la reproducción se reúnen en grandes bandadas, formando montañas, según la expresión noruega, nadando unos encima de otros, ocupando una superficie de varios metros y una anchura de una legua marítima y van en busca de bancos relativamente de poca profundidad, como los de Terranova, para desovar; á los seis meses han alcanzado los abadejos una longitud de 20 centímetros y á los tres años pueden reproducirse.

La principal aplicación del bacalao, es como alimento; se consume mucho, como comida de vigilia, en los países católicos. En los tres meses que dura la temporada de pesca, se renuevan en Soffoden y en el Westjord unas 4.000 embarcaciones que se dedican á la salazón. En todo el mundo se venden al año unos 150 millones de bacalaos; el número de los que se pescan llega á 400 ó 600 millones, ocupándose en esta pesca en Europa unos 100.000 hombres. Desde antiguo fué practicada esta pesca en grande escala. El descubrimiento del gran banco de Terranova se

atribuye á unos barcos que persiguiendo á una ballena llegaron á aquel lugar, donde en virtud de la unión de varias corrientes marinas se acumula tanto pescado, habiendo en 1578 entregados á esta pesca 110 barcos españoles.

La pesca se realiza en la época del frío, por Febrero, en las costas de Europa; y en Abril, y en las de América. Se pesca con anzuelo provisto de una fuerte cuerda muy larga; en el extremo de las cuerdas se ata un plomo de dos á tres kilogramos y sostienen un sedal de cuatro ó cinco metros de largo. Generalmente los buques destinados á esta pesca son de unas 150 toneladas, 30 hombres de tripulación con víveres para varios meses, leña, sal y barriles para la desecación de la pesca. Los bacalaos son tan imprudentes como voraces; se les engaña con cualquier cebo, y si es necesario estimularlos, se buscan pedazos de crustáceos, tocino y carne averiada.

Cuatro hombres pueden pescar de 500 á 600 bacalaos por día. Hoy se ha perfeccionado la pesca y se utilizan juegos de anzuelos. También se pesca con redes formando valles de 700 á 800 m. de largo por cuatro de profundidad; y también se pesca con palangres.

Rogad á Dios por el eterno descanso del Señor Don José Peláez, que falleció en Soto de Luiña el 16 de Febrero de 1911.

Os lo suplica su hijo Francisco, alumno del Colegio de Gijón.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

ABRIL

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La docilidad filial para con el Papa.

ORACIÓN PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular para que hallemos la paz en la perfecta sumisión á la paternal dirección del Sumo Pontífice.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Orar para que el Papa obtenga de los cristianos una docilidad filial y constante.

Compañía Asturiana de Artes Gráficas y Litografía Jerezana
GIJÓN-JERÉZ

Librería Católica Internacional

Clarís, 82, BARCELONA; Apartado 415

Biblioteca Escolar Calasancia intuitiva, cíclica, integral y práctica, dispuesta por Fernando Garrigós, Sch. P.

Cartilla y Manual para párvulos y adultos. Lectura y escritura simultáneas. Un volumen en 8.º de 75 páginas, con ilustraciones. En cartóné, pesetas 0,50. (Por correo, certificado, pesetas 0,80.)

Serie B. **Lecturas instructivas** Libro primero.

Física é Historia Natural, Fisiología é Higiene, Agricultura é Industria, destinado al Primer Grado de las Escuelas Graduales y Escuelas Preparatorias.—Un volumen en 8.º, de 142 páginas, profusamente ilustrado. En cartóné, pesetas una. (Por correo, certificado, pesetas 1'35.)

De broma y de veras «Colección de lecturas ora serias ora alegres», que bajo la dirección del R. P. Vilariño, S. J., empieza á publicar el «El Mensajero del Corazón de Jesús.» Como obra de propaganda católica sana y amena, la recomendamos á nuestros lectores. El primer número de esta publicación contiene «Relatos infantiles» por Saj. El precio de la suscripción anual, es de 2 pesetas y aparecerá mensualmente.

Con objeto de favorecer la propaganda, se reducen extraordinariamente los precios de las suscripciones por muchos ejemplares. Se enviará el primer número gratis á cuantos lo pidan.

Dirección: Administración de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, Ayala, 3, Bilbao.

Biblioteca "Ciencia y Acción" (Estudios sociales).—

Director: Severino Aznar.—Editor: Saturnino Calleja.

«Ciencia y Acción» publica, con la aprobación y elogio de Prelados y escritores católicos, libros selectos sobre: Sociología pura, Psicología social, Moral social, Derecho social, Cuestión social en general, Cuestión agraria, obrera y de las clases medias, Feminismo, Regionalismo, Anarquismo, Individualismo, Acción social, Instituciones, organización y legislación sociales.

Obras publicadas en la primera serie: Pavissich: «La Acción social», 2 ptas.—Goyau: «Ketteler», 3 ptas.—Pavissich: «Mujer antigua y mujer moderna», 4 ptas.—Pavissich: «Un cáncer de la civilización», 3 ptas.—Allard: «Los esclavos cristianos», 4 ptas.—Brants: «Las grandes líneas de la Economía contemporánea» (tres tomos), 12 ptas.

Obras publicadas en la segunda serie (Cada tomo una peseta): Garriguet: «La propiedad.»—Garriguet: «El trabajo» (dos tomos).—Les Clases: «El paro forzoso.»—Riviére: «La tierra y el taller.»—Beaufreton: «La mujer en el hogar.»—Garriguet: «El valor social del Evangelio.»—Turmann: «Las asociaciones agrícolas en Bélgica» (dos tomos).

Los precios indicados son en rústica. Con lujosa encuadernación en tela, aumenta el precio una peseta en la primera serie y 0,75 en la segunda. Se publica un tomo semanal aproximadamente.—Calle de Valencia, 28, Madrid.

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada

PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen